

CUADRO No 17

POBLACION EN HOGARES PARTICULARES, POR RELACION DE PARENTESCO,
SEGUN SEXO Y NIVEL DE INSTRUCCION DEL JEFE:
REPUBLICA DE PANAMA POR PROVINCIA
CENSO 1990

Sexo y nivel de Instrucción del jefe	Población que vive en hogares						Tamaño promedio del hogar
	Total	Relación de parentesco					
		Jefe	Conyuge del jefe	Hijos (as)	Otro pariente	No pariente	
TOTAL.....	2,305,715	526,203	330,281	996,751	381,238	71,242	4.4
Sin grado aprobado.....	281,129	56,092	31,338	121,198	65,313	7,188	5.0
Primaria incompleta.....	532,420	113,130	67,660	237,840	101,460	12,330	4.7
Primaria completa.....	540,020	120,130	79,362	244,680	82,144	13,704	4.5
Primaria no especificado.....	150	32	20	50	44	4	4.7
Secundaria incompleta.....	378,711	91,296	58,217	162,201	55,052	11,945	4.1
Secundaria completa.....	223,538	57,525	36,947	89,761	30,328	8,977	3.9
Secundaria no especificado.....	458	112	85	171	71	19	4.1
Universitaria, 1 - 3 años.....	93,991	4,398	15,812	36,657	12,211	4,555	3.8
Universitaria, 4 años y más.....	126,219	33,147	21,895	48,552	14,788	7,837	3.8
Universitaria no especificado.....	115	32	21	45	6	11	3.6
Postgrado.....	17,275	4,398	3,189	6,646	1,580	1,462	3.9
Vocacional.....	84,629	19,932	12,591	37,667	12,032	2,407	4.2
No declarado.....	27,060	5,621	3,144	11,283	6,209	803	4.8
Hombres.....	1,846,389	409,904	325,000	789,988	266,020	56,287	4.5
Sin grado aprobado.....	226,028	43,438	30,953	98,147	47,482	6,008	5.2
Primaria incompleta.....	431,758	89,425	66,640	193,406	72,156	10,131	4.8
Primaria completa.....	441,080	96,564	78,182	196,678	58,347	11,309	4.6
Primaria no especificado.....	108	24	19	36	26	3	4.5
Secundaria incompleta.....	296,134	69,906	57,052	121,765	38,000	9,411	4.2
Secundaria completa.....	175,371	43,327	36,318	69,033	20,254	6,439	4.0
Secundaria no especificado.....	420	101	85	160	56	18	4.2
Universitaria, 1 - 3 años.....	73,620	18,465	15,559	28,525	7,897	3,174	4.0
Universitaria, 4 años y más.....	102,638	25,598	21,615	40,053	9,317	6,055	4.0
Universitaria no especificado.....	101	27	21	40	4	9	3.7
Postgrado.....	15,259	3,693	3,168	5,951	1,166	1,281	4.1
Vocacional.....	62,702	14,297	12,303	27,298	6,988	1,816	4.4
No declarado.....	21,170	4,229	3,085	8,896	4,327	633	5.0
Mujeres.....	459,326	117,109	5,281	206,763	115,218	14,955	3.9
Sin grado aprobado.....	55,101	12,654	385	23,051	17,831	1,180	4.4
Primaria incompleta.....	100,662	23,705	1,020	44,434	29,304	2,199	4.2
Primaria completa.....	98,940	23,566	1,180	48,002	23,797	2,395	4.2
Primaria no especificado.....	42	8	1	14	18	1	5.3
Secundaria incompleta.....	82,577	21,390	1,165	40,436	17,052	2,534	3.9
Secundaria completa.....	48,167	14,198	629	20,728	10,074	2,538	3.4
Secundaria no especificado.....	38	11		11	15	1	3.5
Universitaria, 1 - 3 años.....	20,371	6,291	253	8,132	4,314	1,381	3.2
Universitaria, 4 años y más.....	23,581	7,549	280	8,499	5,471	1,782	3.1
Universitaria no especificado.....	14	5		5	2	2	2.8
Postgrado.....	2,016	705	21	695	414	181	2.9
Vocacional.....	21,927	5,635	288	10,369	5,044	591	3.9
No declarado.....	5,890	1,392	59	2,387	1,882	170	4.2

Fuente: Contraloría General de la Republica. Volumen III. Resultados Finales Ampliados. Viviendas y Hogares. Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990.

CUADRO No 18

Dirección de Planificación Económica y Social
Departamento de Planificación Social
Años 1980 y 1987 - 92

DETALLE	1980	1987	1988	1989	1990	1991	1992	Crecimiento Promedio Anual (%)			
								1980-90	1987-89	1988-91	1991-92
DEMOGRAFICO 1/											
Población Total (mill.)	1,950	2,257	2,303	2,350	2,396	2,442	2,488	2.30	2.06	1.96	1.88
Tasa de Crecimiento Natural 2/ (Por Mil Hab.)	23.61	22.69	21.37	21.04	20.72	20.26	19.64	-1.30	-3.64	-1.61	-2.17
Esperanza de Vida al Nacer (años)	70.36	71.65	71.84	72.03	72.22	72.46	72.71	0.26	0.27	0.30	0.35
Tasa de Mortalidad Infantil (Por Mil Nacidos Vivos) 3/	31.44	28.62	28.22	27.62	27.41	26.56	25.75	-1.28	-1.40	-2.23	-3.12
Tasa Global de Fecundidad (Promedio de Hijos por Mujer)	3.65	3.24	3.16	3.01	3.02	2.97	2.92	-0.18	-3.65	-0.66	-1.68
Edad mediana de Pobl. (Años)	19.29	21.16	21.44	21.71	21.99	22.30	22.60	1.40	1.30	1.36	1.35
SALUD											
Nacimientos con Asistencia Profesional al Parto	79.50	84.40	84.80	85.70	86.80	86.90	86.60	0.66	0.77	0.12	1.05
Urbana	96.80	99.40	99.50	99.10	99.30	99.40	99.30	0.05	-0.15	0.15	-0.10
Rural	61.20	71.50	72.40	74.50	75.40	75.30	76.80	2.32	2.10	0.54	1.99
Habitantes por Médico	1,074.40	836.70	841.00	839.70	879.90	871.00	863.00	-1.81	0.24	1.86	-2.07
Habitantes por enfermera	1,307.70	926.00	923.60	946.40	960.10	1,003.00	1,013.00	-2.51	1.10	2.99	1.00
Pobl. Protegida por la CSS (%)	49.90	63.00	55.30	42.10	48.20	48.70	50.60	-0.34	-16.59	7.84	3.90
Pobl. / Acceso al Agua Pot. (%) 4/	60.30	63.48	63.94	64.40	84.00	84.00	84.50	3.93	0.72	15.22	0.60
ALIMENTACION Y DESNUTRICION											
Prevalencia de Desnutrición (%) 5/	23.10	24.40
Costo Mensual de la Canasta Básica de Alimentos 6/	128.90	190.91	188.18	196.20	195.16	200.37	208.31	5.14	1.39	1.06	3.96
Disponibilidad Diaria por Habit.											
Calorías (unidades)	2,515.00	2,350.00	2,336.00	2,274.00	2,719.00	-1.39
Proteínas (Gramos)	66.30	64.60	62.70	76.10	76.10	-0.85
Grasas (Gramos)	74.10	81.70	71.70	73.70	89.30	-4.90
POBREZA											
Familias Pobres (%) 7/	46.00	...	46.60	2.83	-9.47
Urbana	34.10	...	40.10	8.80	...
Rural	67.80	...	65.10	-1.99	...
EDUCACION											
Analfabetismo (%) 8/	13.20	10.70	-1.89
Urbana	4.30	3.60	-1.63
Rural	23.20	19.70	-1.51
Indígena	62.30	44.30	-2.89
No Indígena	10.90	6.10	-2.57
Escolaridad (%)											
6- 17 años de edad	78.40	78.60	77.80	78.10	78.70	78.80	79.30	0.04	-0.32	0.46	0.63
6- 11 años de edad	90.20	91.70	91.90	93.60	92.80	93.10	93.20	0.29	1.04	-0.27	0.11
Mediana de Años Aprobados	5.6	6.7	1.96

CUADRO No 19

Dirección de Planificación Económica y Social
Departamento de Planificación Social
PRINCIPALES INDICADORES SOCIALES
Años 1980 y 1987 - 92

Detalle	1980	1987	1988	1989	1990	1991	1992	Crecimiento Promedio Anual (%)			
								1980 - 90	1987 - 89	1989 - 91	1991 - 92
EMPLEO											
Tasas de Participación (%) 9/	...	57.70	56.90	58.00	...	57.40	58.60	...	0.26	-0.52	4.18
Hombres	...	78.30	78.10	78.60	...	77.10	80.70	...	0.19	-0.95	4.67
Mujeres	...	37.70	35.90	37.90	...	38.20	38.80	...	0.27	0.40	1.57
Tasas de Desempleo Abierto (%) 10/	...	11.80	16.30	16.30	...	16.10	13.60	...	19.07	-0.61	-15.53
Hombres	...	9.40	14.00	13.70	...	12.80	10.00	...	22.87	-3.28	-21.88
Mujeres	...	16.70	21.40	21.60	...	22.60	21.20	...	14.67	2.31	-6.19
Area Metropolitana	...	14.10	21.10	20.40	...	19.50	16.00	...	22.34	-2.21	-17.95
Resto del País	...	8.60	9.60	10.70	...	11.40	10.30	...	12.21	3.27	-9.65
Urbana	...	14.30	20.20	20.40	...	20.00	21.33	-0.96	...
Rural	...	8.40	11.30	10.60	...	10.60	14.29	-0.93	...
Relación de Dependencia 11/	...	3.40	3.50	3.50	3.20	...	1.47	-1.43	-5.88
VIVIENDA 12/											
Con Agua Potable	78.30	83.70	0.69
Con Servicio Sanitario	85.50	86.10	0.30
Con Alumbrado Eléctrico	63.80	72.80	1.41
Con Piso de Tierra	23.10	18.50	-1.99

... Información No Disponible.

1/ Los datos se basan en la población estimada al 1o. de julio.

2/ Obtenido por diferencia de las tasas brutas de natalidad y mortalidad.

3/ Estimaciones realizadas en la Sección de Población del Depto. de Planificación Social. MIPPE

4/ Se refiere a la población atendida por el IDAAN, y es población mayor de 500 habitantes. Para 1991 y 1992 incluye todo el país.

5/ Se refiere a niños de 6 a 9 años de edad de escuelas oficiales con retardo en talla. La información de 1980 se refiere al año 1982.

6/ Para los años 1980 y 1985 la información es a nivel nacional. La información para 1985 corresponde al año 1983. A partir de 1987 la información es de la Ciudad de Panamá. Desde 1989 la estructura de la canasta cambió de acuerdo al gasto familiar de alimentos en la Encuesta sobre las Condiciones de Vida de las Familias en la Ciudad de Panamá 1983/84.

7/ De acuerdo a la Encuesta de Hogares procesada por PREALC y se refiere a las familias que declararon ingresos; A partir del año 1989, además del ingreso proveniente de la ocupación principal y secundaria, se consideran los ingresos derivados de otras ocupaciones y de las jubilaciones afectando al comparabilidad con años anteriores.

8/ Se refiere a la población de más de 10 años de edad.

9/ Proporción de la población de 15 años y más de edad que participa en las actividades económicas.

10/ Proporción de la población económicamente activa de 15 años y más de edad que se encuentra sin trabajo, pero han buscado o están buscando uno.

11/ Se refiere a la relación entre la población total y la población ocupada de 15 años y más de edad.

12/ Cifras en Porcentajes

Fuente: Situación Demográfica; Proyección de la Población Total del País por sexo, según grupos de edad: Años 1990-2025.

Panamá en el Día Mundial de la Población. 11 de julio de 1993. Dirección de estadística y Censo. Contraloría General de la República.

Boletín Especial. Dirección de Estadística y Censo. Contraloría General de la República. Abril de 1993.

Costo Mensual de la Canasta Básica de Alimentos 1980, 1982, 1987 - 92. Dir. de Plan.

Económica y Social. MIPPE.

Encuesta de Hogares 1982 - 1992. Dirección de estadística y Censo. Contraloría General de la República. PREALC:

Ministerio de Educación, Oficina de Estadística.

Elaborado en el Departamento de Planificación Social. MIPPE. Diciembre de 1993.

CUADRO No 20

COSTO DIARIO Y MENSUAL DE LA CANASTA BASICA FAMILIAR
DE ALIMENTOS, PARA LA CIUDAD DE PANAMA 1990-1993

COSTO PROMEDIO (En Balboas)	1989	1990	1991	1992	1993 (a)
Diario	6.25	6.42	6.59	6.85	6.96
Mensual	190.07	195.16	200.37	208.31	211.52

(a): Promedio de enero a noviembre.

Fuente: Contraloría General de la Republica, Dirección de Estadística y Censo.
Elaborado en el Departamento de Planificación Social.
Ministerio de Planificación y Política Económica, Enero de 1994.

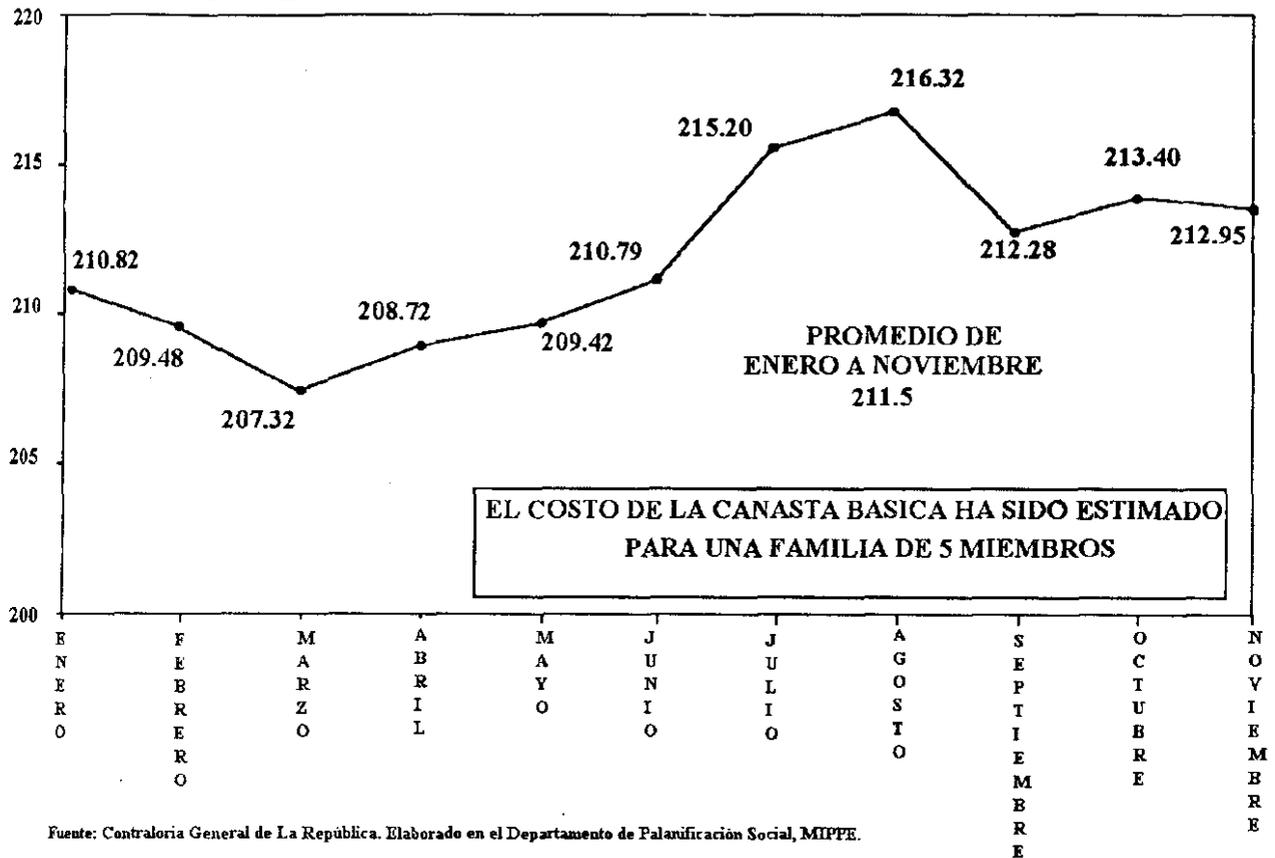
CUADRO No 21

MINISTERIO DE PLANIFICACION Y POLITICA ECONOMICA

DIRECCION DE PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL

COSTO
(En Balboas)

**COSTO MENSUAL DE LA CANASTA BASICA DE ALIMENTOS
PARA LA CIUDAD DE PANAMA: ENERO A NOVIEMBRE DE 1993.**



Fuente: Contraloria General de La Republica. Elaborado en el Departamento de Planificación Social, MIPPE.

CUADRO No 22

INDICE DE SATISFACCION DE NECESIDADES BASICAS,
POR DISTRITO: AÑOS 1990 Y 1980 (1)

Distrito	Niveles	19 90		19 80	
		Posición	Índice	Posición	Índice
Capira	IV	31	61.1	29	46.8
Ocú		32	36.5	30	47.1
Balboa		33	64.1	37	57.1
Penonomé		34	64.7	34	52.7
Gualaca		35	65.0	35	53.2
Tonosí		36	66.6	28	46.2
Macaracas		37	67.6	32	50.0
Boquerón		38	68.4	36	53.5
Alanje		39	69.1	40	57.9
Changuinola		40	70.8	48	70.0
Atalaya		41	72.8	39	57.8
Portobelo		42	74.2	33	50.4
Antón		43	75.6	38	57.5
Natá		44	77.2	44	66.7
Barú		45	77.5	47	69.6
San Carlos		46	78.3	41	60.3
Bugaba		47	79.6	42	64.5
Pesé	V	48	84.3	46	68.6
Dolega		49	84.8	45	67.8
Boquete		50	86.0	51	75.8
Pedasi		51	86.0	49	71.8
Pocrí		52	86.5	43	66.0
Santiago		53	86.5	53	77.4
Chame		54	87.2	50	74.0
Parita		55	87.5	52	76.3
Taboga		56	88.5	59	85.8
Santa María		57	89.6	55	79.6
Guararé		58	90.6	54	79.2
Colón		59	91.0	62	88.8
Los Santos		60	92.0	57	82.4
David		61	92.7	63	88.9
La Chorrera		62	92.8	58	83.9
Las Tablas		63	93.4	60	86.5
Arraiján		64	94.9	56	80.0
Aguadulce	65	95.0	61	88.5	
Panamá	66	98.0	66	100.0	
San Miguelito	67	98.6	64	90.9	
Chitré	68	100.0	65	97.2	

(1): Los distritos se han ordenado conforme al índice de insatisfacción de necesidades básicas en 1990, en un rango desde 0 (peor situación) a 100 (mejor situación) y representan valores promedios de los indicadores sobre salud, educación y vivienda.

FUENTE: Panamá: Niveles de Satisfacción de las Necesidades Básicas. Mapa de Pobreza. Documento de Trabajo No. 44. MIPPE. Diciembre 1993.

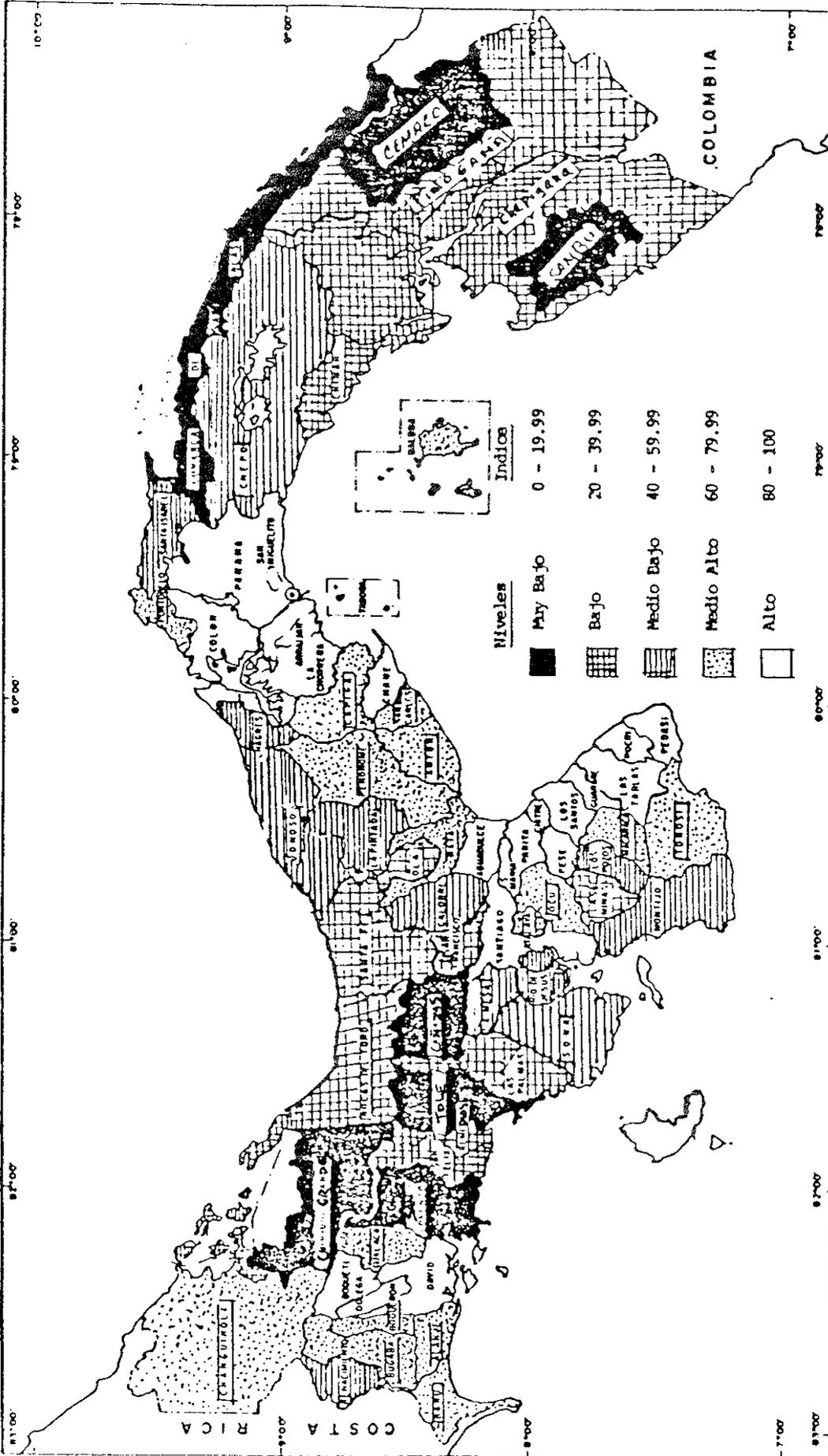
CUADRO No 23

INDICE DE SATISFACCION DE NECESIDADES BASICAS,
POR DISTRITO: AÑOS 1990 Y 1980 (1)

Distrito	Niveles	19 90		19 80	
		Posición	Indice	Posición	Indice
Chiriquí Grande	I	1	0.0	1	0
Tolé		2	5.8	2	6.4
San Lorenzo		3	10.8	9	22.5
Cémaco		4	13.1	-	-
Cañazas		5	14.6	3	11.7
San Blas		6	19.1	13	28.5
Sambú		7	20.0	-	-
Bocas de Toro	II	8	22.4	17	32.1
Las Palmas		9	22.5	4	15.9
Remedios		10	22.9	14	28.7
San Félix		11	27.9	20	35.1
Chimán		12	28.2	10	25.8
Olá		13	31.8	5	19.9
Santa Fé		14	31.9	6	20.8
Chepigana		15	32.3	16	31.6
San Francisco		16	33.6	9	22.9
Las Minas		17	35.4	7	21.9
Pinogana		18	35.4	11	26.1
Donoso	III	19	40.3	21	35.1
La Mesa		20	40.8	12	27.8
Calobre		21	44.6	15	29.6
Soná		22	48.3	18	34.2
Río de Jesús		23	50.8	23	38.3
Montijo		24	51.2	22	37.3
Chagres		25	51.5	24	38.6
Los Pozos		26	52.1	19	34.6
Santa Isabel		27	53.8	26	41.4
La Pintada		28	56.5	27	44.2
Chepo		29	57.4	31	48.3
Renacimiento		30	59.3	25	40.8

... / ...

NIVELES RELATIVOS DE SATISFACCION DE NECESIDADES BASICAS
 POR DISTRITO: AÑO 1990 (VIVIENDA, SALUD Y EDUCACION)



Fuente: Contraloría General de la República, Dirección de Estadístico y Censo, Censo de Población y Vivienda de 1990, Estadísticas Vitales, Estadísticas Sociales, Ministerio de Salud y Ministerio de Educación. Elaborado en la Sección de Análisis Social, Departamento de Planificación Social del MIPRE, octubre de 1995.

CUADRO No 25

REPUBLICA DE PANAMA
 MINISTERIO DE PLANIFICACION Y POLITICA ECONOMICA
 DIRECCION DE PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL.

NIVELES RELATIVOS DE SATISFACCION DE NECESIDADES BASICAS
 EN LA REPUBLICA DE PANAMA, POR DISTRITO. AÑO 1990 a. /

Muy Bajo (0-19.99)		Bajo (20-39.99)		Medio Bajo (40-59.99)		Medio Alto (60-79.99)		Alto (80-100)	
Distrito y Provincia	Indice	Distrito y Provincia	Indice						
Chiriquí Grande (B.Toro)	0.00	Bocas del Toro (B.Toro)	22.42	Donoso (Colón)	40.28	Capira (Panamá)	61.12	Pesé (Herrera)	84.30
Tolé (Chiriquí)	5.78	Las Palmas (Veraguas)	22.53	La Mesa (Veraguas)	40.78	Ocú (Herrera)	63.46	Dolega (Chiriquí)	84.87
San Lorenzo (Chiriquí)	10.76	Remedios (Chiriquí)	22.94	Calobre (Veraguas)	44.55	Balboa (Panamá)	64.12	Boquete (Chiriquí)	86.02
Cémaco (Darién)	13.08	San Félix (Chiriquí)	27.93	Soná (Veraguas)	48.25	Penonomé (Coclé)	64.69	Pedasi (Los Santos)	86.03
Cañazas (Veraguas)	14.59	Chimán (Panamá)	28.24	Río de Jesús (Veraguas)	50.75	Gualaca (Chiriquí)	64.97	Poerí (Los Santos)	86.54
San Blas	19.14	Olá (Coclé)	31.81	Montijo (Veraguas)	51.23	Tonosi (Los Santos)	66.55	Santiago (Veraguas)	86.54
Sambú (Darién)	19.99	Santa Fé (Veraguas)	31.90	Chagres (Colón)	51.46	Macaracas (Los Santos)	67.55	Chame (Panamá)	87.19
		Chepigana (Darién)	32.28	Los Pozos (Herrera)	52.12	Boquerón (Chiriquí)	68.36	Parita (Herrera)	87.52
		San Francisco (Veraguas)	33.55	Santa Isabel (Colón)	53.64	Alanje (Chiriquí)	69.14	Taboga (Panamá)	88.54
		Las Minas (Herrera)	35.36	La Pintada (Coclé)	53.49	Changuinola (B. Toro)	70.64	Santa María (Herrera)	89.64
		Pinogana (Darién)	35.41	Chepo (Panamá)	57.35	Atalaya (Veraguas)	72.61	Guamaré (Los Santos)	90.61
				Renacimiento (Chiriquí)	59.25	Portobelo (Colón)	74.16	Colón (Colón)	91.04
						Antón (Coclé)	75.62	Los Santos (Los Santos)	92.03
						Natá (Coclé)	77.20	David (Chiriquí)	92.73
						Barú (Chiriquí)	77.47	La Chorrera (Panamá)	92.81
						San Carlos (Panamá)	76.27	Las Tablas (Los Santos)	93.41
						Bugaba (Chiriquí)	79.64	Arriaján (Panamá)	94.92
								Aguadules (Coclé)	95.00
								Panamá (Panamá)	96.01
								San Miguelito (Panamá)	96.61
								Chitré (Herrera)	100.00

a. /: Los Distritos se han ordenado en un rango de 0 (peor situación a 100 (mejor situación) y representan valores normalizados de indicadores sobre Salud, Educación y Vivienda.

Fuente: Contraloría General de la República, Dirección de Estadística y Censo, Censo de Población y Vivienda 1990. Ministerio de Salud; elaborado en la SECCION DE ANAL SOCIAL, DEPARTAMENTO DE PLANIFICACION SOCIAL del MIPPE.

CUADRO No 26

ENCUESTA DE HOGARES - PANAMA 1991
SITUACION SOCIODEMOGRAFICA DE LAS FAMILIAS

Características de las familias	Sub Total		POBRES				No Pobres		Domésticas No parientes	
	TOTAL	Total	Total	Indigentes	NSNB	Ignorados	Pobres	Ignorados	Domésticas	No parientes
Familias	510343	379023	184271	90083	94188	194752	131320	0		
Familias %	4.31	100.00	48.62	23.77	24.85	51.38				
Familia Promedio	2202092	4.17	4.74	4.69	4.80	3.62	4.46			
PERSONAS	705194	1579070	873724	422071	451653	705346	5585815	37207		
Menores de 15	1496898	500066	338685	178737	159948	161381	200621	4507		
Mayores de 15		1079004	5355039	243334	291705	543965	385194	32700		
Jefes hombres	389677	276209	128099	57671	70428	148110	113468	0		
Jefes mujeres	120666	102814	56172	32412	23760	46642	17852	0		
PEA	858509	592673	269771	114246	155525	322902	239640	26196		
OCUPADOS	720100	472684	191393	72572	118821	281291	222679	24737		
DESOCUPADOS	138409	119989	78378	41674	36704	41611	16961	1459		
CESANTES	84763	73947	49082	25429	236553	24865	10136	680		
TRAB. NUEVOS	53646	46042	29296	16245	13051	16746	6825	779		
INACTIVOS	638389	486331	265268	129088	136180	221063	145554	6504		
INGRESO PRINCIPAL	242622181	191316812	37954521	10002159	27952362	153362291	47559409	374960		
SECUNDARIO	186681458	149185035	30383249	7465989	222917260	118801786	34147329	3349094		
JUBILACION	3840996	27829227	1171308	39496	131812	26111619	1031387	26682		
AYUDA FAMILIAR	31788317	275533601	3533568	786257	2747311	24000033	4079150	175566		
ALQUILER	7538845	6006374	2641724	1233228	1408496	3364650	1406402	126069		
LOTERIA	4003531	2518075	213444	53044	160400	2304631	1471426	14030		
BECAS	1094577	893792	147275	40557	106718	746517	197757	3028		
OTROS INGRESOS	802235	504982	127224	35279	91945	377758	270278	26975		
ING. PERCAPITA	6872222	1892026	736729	348309	388420	1155297	44955680	24516		
	110.18	121.16	43.44	23.70	61.89	217.43	81.19	100.68		

Nota: La línea de indigencia está fijada en B/.42.17 y la de no satisfacción de necesidades básicas en B/.84.34.

Fuente: Empleo, Ingreso y Pobreza en Panamá, 1991.
PREALC. Oficina Internacional del Trabajo, 1992.

CUADRO No 27

ENCUESTA DE HOGARES - PANAMA 1991 - AREA URBANA
SITUACION SOCIODEMOGRAFICA DE LAS FAMILIAS

Características de la familia	TOTAL		Sub		POBRES		No		Domésticas	
	Total	Total	Total	Indigentes	NSNB	Pobres	Ignorados	No parientes		
Familias	284398	249497	99981	42452	57529	149516	34901	0		
Familias %		100.00	40.07	17.02	23.06	59.93				
Familias promedio	4.24	4.13	4.85	44.77	4.91	3.65	4.13			
PERSONAS	1204905	1030310	484849	202441	282408	545461	144300	30295		
Menores de 15	350581	302575	180148	83922	96226	122427	45158	2848		
Mayores de 15	854324	727735	304701	118519	186182	423034	99142	27447		
Jejes hombres	202094	1761117	64709	24555	40154	1111408	25977	0		
Jejes mujeres	82304	73380	35272	17897	17375	38108	8924	0		
PEA	501083	413174	161964	60787	101177	251210	65185	22724		
OCUPADOS	400660	321995	104854	32080	72774	2171441	57247	21418		
DESOCUPADOS	100423	91179	557110	28707	28403	34069	7938	1306		
CESANTES	63330	57812	37119	17936	19183	20693	4838	608		
TRAB. NUEVOS	37093	33367	19991	110771	9220	13376	3100	626		
INACTIVOS	353241	314561	142737	57732	85005	171824	33937	4723		
INGRESO PRINCIPAL	187906257	149316345	22669973	14949011	17720962	126646372	35244211	3345701		
SECUNDARIO	148032776	115969562	17845269	3549573	14295696	98124293	29081624	2981590		
JUBILACION	2858549	1922363	56434	3489	52945	1865929	910964	25222		
AYUDA FAMILIAR	26292922	23066097	2502673	498118	2004555	20563424	3056359	170466		
ALQUILER	5066619	4464534	1602086	631643	970443	2862448	480940	121145		
LOTERIA	2353024	1695874	110519	24489	86030	1585355	643120	14030		
BECAS	777346	684722	78801	26022	52779	605921	92624	0		
OTROS INGRESOS	418753	86200	14265	14935	71935	332553	160478	16350		
ING. PERCAPITA	1929440	1094440	387991	201412	186579	706449	818102	16898		
	155.95	144.92	46.76	24.45	62.75	232.18	244.24	110.44		

Nota: La línea de indigencia está fijada en B/.42.17 y la de no satisfacción de necesidades básicas en B/.84.34

Fuente: Empleo, Ingreso y Pobreza en Panamá, 1991.

PRELAC. Oficina Internacional del Trabajo, 1992.

CUADRO No 28

ENCUESTA DE HOGARES - PANAMA 1991 - AREA RURAL
SITUACION SOCIODEMOGRAFICA DE LAS FAMILIAS

Características de las familias	TOTAL		sub-Total		Total	Indigentes	NSNB	Pobres	Ignorados	No parientes
	TOTAL	sub-Total	Total	sub-Total						
Familias	225945	129526	84290	47631	36659	45236	96419	0		
Familias %	4.41	100.00	65.08	36.77	28.3	34.92	4.58			
Familia promedio	997187	548760	388875	219630	169245	159885	441515	6912		
PERSONAS	354613	197491	159537	94815	63722	38954	155463	1659		
Menores de 15	642574	351269	230338	124815	105523	120931	286052	5253		
Mayores de 15	187583	100092	63390	33116	30274	36702	87491	0		
Jefes Hombres	38362	29434	20900	14515	6385	8534	8928	0		
Jefes Mujeres	357426	179499	107807	53459	55438	71692	174455	3472		
PEA	319440	150689	86539	40492	46047	64150	165432	3319		
OCUPADOS	37986	28810	21268	12967	8301	7542	9023	153		
DESOCUPADOS	21433	16135	11963	7493	4470	4172	5298	0		
CESANTES	16553	12675	9305	5474	3831	3370	3725	153		
TRAB. NUEVOS	285148	171770	122531	71356	51175	49239	111597	1781		
INACTIVOS	54715924	42000467	15284548	5053148	10231400	26715919	12315198	400259		
INGRESO	38648682	33215473	12537980	3916416	8621564	20677493	5065705	367504		
PRINCIPAL	982447	860564	114874	36007	78867	745690	120423	1460		
SECUNDARIO	5495395	4467504	1030895	288139	742756	343609	1022791	5100		
JUBILACION	2472226	1541840	1039638	601585	4380853	502202	925462	4924		
AYUDA FAMILIAR	1650507	822201	102925	28555	74370	719276	828306	0		
ALQUILER	317231	209070	68474	14535	53939	140596	105133	3028		
LOTERIA	206654	86229	41024	21014	20010	4505	109800	10625		
BECAS	4942782	797586	348738	146897	201841	448848	4137578	7618		
OTROS INGRESOS	54.87	76.54	39.30	23.01	60.45	167.09	27.89	57.91		
ING. PERCAPITA										

Nota: La línea de indigencia está fijada en B/.42.17 y la de no satisfacción de necesidades básicas en B/.84.34.

Fuente: Empleo, Ingreso y Pobreza en Panamá, 1991.
PRELAC. Oficina Internacional del Trabajo, 1992.

Panamá. Población Protegida por la Caja del Seguro Social

Concepto p/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Población económicamente activa 1/ (Miles)	630.40	652.60	675.10	698.00	723.40	776.20	802.80	830.60	858.90	888.20	820.00
Población total protegida (Miles) 2/	976.00	1058.60	1159.6	1200.10	1240.70	1303.80	1372.20	1433.50	1284.60	997.00	1165.30
Porcentaje sobre población total	49.90	53.00	56.70	57.5	58.10	59.80	61.60	63.00	55.30	42.10	48.20
Asegurados cotizantes (Miles) 3/	373.90	400.20	434.80	449.30	464.20	487.60	513.20	541.10	491.70	395.90	427.40
Porcentaje sobre población protegida	38.30	37.80	37.50	37.40	37.40	37.40	37.40	37.70	38.30	39.70	36.70
Asegurados activos (Miles) 4/	329.50	532.50	383.80	395.30	407.90	425.50	445.40	469.70	417.30	317.40	344.90
Porcentaje sobre población econ. activa	52.30	54.00	56.80	56.60	56.40	54.80	55.50	56.50	48.60	35.70	42.10
Pensionados (Miles) 5/	44.50	47.70	51.00	554.00	56.30	62.10	67.80	71.40	74.40	78.50	82.50
Dependientes (Miles) 6/	602.10	658.30	724.80	750.80	776.60	816.20	859.00	892.40	792.90	601.10	737.90
De Asegurados cotizantes	539.60	649.50	715.40	741.60	767.50	805.10	846.20	879.10	781.20	592.20	725.50
De pensionados	8.50	8.80	9.40	9.30	9.1	11.20	12.70	13.20	11.70	8.90	12.40

1/ Caja del Seguro Social Estimación Económicamente Activa de diez años y más de edad.

2/ Se refiere al total de personas que han adquirido el derecho a prestaciones. Comprende los asegurados cotizantes (activos y pensionados) y sus dependientes.

3/ Se refiere a la persona protegida que pago a las contribuciones establecidas por la ley, efectuado directamente o por intermedio de terceros, ha generado para sí misma o sus dependientes el derecho a ciertos beneficios. 3/ es la suma de 4/ y 5/.

4/ Se refiere a los asegurados cotizantes que trabajan o están en actividad.

5/ Se refiere a los pensionados vigentes por vejez, vejez anticipada, invalidez, sobrevivientes riesgos profesionales y jubilados del Estado.

6/ Se refiere a los dependientes de asegurados inscritos a la institución.

p/ Preliminar.

Fuente: Panamá en Cifras, 1980 - 1990: Cuadro 421 - 01. Contraloría General de la República, noviembre de 1991.

Informe Socioeconómico. Banco Interamericano de Desarrollo. 1992.

LA PROBLEMATICA DE LA FAMILIA

CAUSAS, CONSECUENCIAS Y POSIBLES VIAS DE SOLUCION

Francisco Beens.

Licenciado en ciencias morales y religiosas, y M.A. en teología (Lovaina, Bélgica). Terminó los estudios doctorales en teología (Valencia, España).

Actualmente es decano de la facultad de humanidades, ciencias religiosas y ciencias sociales de la Universidad Santa María La Antigua (USMA) donde es profesor desde 1970. Responsable para la Maestría en Ciencias de la Familia. Catedrático del curso sobre teología moral del matrimonio y de la familia.

Participó activamente en la Comisión Nacional de la Familia (CONAFA, 1982) y en la Comisión para la promoción del Código de la Familia (Panamá, 1993-1994).

Es vicepresidente de la Comisión Coordinadora Nacional del Año Internacional de la Familia (1994).

*Participó como expositor en un sinnúmero de seminarios y congresos tanto a nivel nacional como internacional, siempre en el campo de la educación, la ética y moral, la familia y el matrimonio....Entre otros, podemos mencionar: **La familia urbana y suburbana de Panamá. Una aproximación antropológico-cristiana** (Madrid, 1991); **Una educación para el desarrollo** (CADE 93); **La urgencia de una política para la familia** (USMA, 1994)*

INTRODUCCION

I - LA FAMILIA ES INSUSTITUIBLE

II - LA FAMILIA EN UN MUNDO EN EVOLUCION

III - UNA FAMILIA SIN RECURSOS Y SIN PROTECCION

IV - POSIBLES VIAS DE SOLUCION

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

Hoy día es común oír decir que la familia está en **crisis** y que estamos asistiendo a una verdadera **desintegración** de la misma.

Además, en nuestro ambiente, es igualmente costumbre que se diga que la situación familiar, o más bien, la ausencia de una familia "normal" es una por no decir la más importante de las causas de todos los males que afectan nuestra sociedad; entre estos se mencionan principalmente la delincuencia, la drogadicción, el fenómeno de los niños en la calle, las madres adolescentes...

Al iniciar nuestra aportación nos parece oportuno advertir que no se trata necesariamente de la desintegración o la desaparición de la familia en sí. Se trata más bien de la desintegración de la familia "**tradicional**", de aquel modelo de familia que durante muchos siglos fue el modelo vigente dentro de una cultura determinada. Además, el fenómeno de la desintegración de la familia tradicional no es propio de Panamá, ni siquiera del mundo occidental. La misma problemática es también tema de preocupación en el Oriente y en Africa.

Es muy probable que algunos aspectos que a continuación trataremos no sean aplicables a todas las familias de nuestro país. Nos referimos aquí, ante todo a la **familia urbana y sub-urbana**, aunque de hecho casi todo nuestro país está convirtiéndose poco a poco en una gran urbanización.

El tema de la desintegración de la familia tampoco es novedoso. Es conocido y reconocido como una realidad muy preocupante, no sólo en Panamá, sino también en el mundo entero y, sobre **todo**, en los países supuestamente más desarrollados. Tampoco es casual que la Organización de las Naciones Unidas haya programado el año 1994 como el Año Internacional de la Familia. Además, proclamará en aquel año también los Derechos de la Familia, reconociendo de esta manera la importancia de la misma y la urgente necesidad de apoyar y de promover la familia como un valor universal.

Por lo que se refiere concretamente a nuestro país, hace más de 10 años, la Comisión Nacional para la Familia (CONAFA), -integrada por un amplio grupo de personas representando todos los sectores de la comunidad nacional, y entre ellas muchos profesionales de diversas disciplinas-, realizó un estudio bastante completo sobre la situación de la familia en Panamá. El resultado de este estudio está plasmado en el informe final que fue publicado en junio de 1982. En dicho informe la comisión formuló igualmente más de 130 recomendaciones, de las cuales muy pocas han sido puestas en práctica. A pesar de que han pasado tantos años, este Informe no ha sido superado bajo muchos aspectos. Ha conservado su actualidad y debe ser consultado todavía como una fuente muy válida por lo que se refiere a la problemática que nos ocupa en este momento.

De modo que tememos que lo que podamos aportar aquí no será más que llover sobre mojado. Intentaremos, sin embargo, acercarnos a la problemática de la familia desde un ángulo integral, o sea, trataremos de entender y de comprender el fenómeno dentro de su contexto más amplio y desde una visión global.

Por eso mismo, no queremos detenernos en una simple enumeración de las posibles causas de la desintegración de la familia; haremos también un intento de acercarnos a los orígenes de las causas y de señalar algunas alternativas en cuanto a las posibles respuestas.

Decir que los desajustes familiares son la causa principal de todos los males que afectan nuestra sociedad, es una afirmación demasiado simplista y es, incluso, injusta. La familia es en cierto modo una especie de "caja de resonancia" de todo lo que ocurre en la sociedad. Es un espacio donde convergen y de donde emergen prácticamente todos los fenómenos y elementos que constituyen el tejido social de nuestra sociedad para bien y para mal. Existe entre la familia y la sociedad una interacción continua y constante que no se debe desconocer. La desintegración de la familia no es solamente la causa de una serie de desajustes sociales; ella, la familia, es, a su vez, probablemente la más afectada por las grandes transformaciones que ha sufrido la misma sociedad.

También nos parece importante señalar desde un principio que no todo es negativo; existen igualmente muchos indicios muy positivos que no debemos olvidar.

Por un lado, debemos reconocer, y con mucho realismo, los datos objetivos y bastante alarmantes, como por ejemplo, la cantidad de nacidos de padres no casados entre sí y de nacidos de madres adolescentes, la cantidad creciente de divorcios y separaciones, la cantidad de madres solteras y de mujeres cabeza de hogar.

Pero, por el otro lado, existe también una toma de conciencia cada vez mayor del gran valor de la familia y de la urgente necesidad de apoyar y de promover la misma como célula básica de la sociedad, de donde debe surgir una verdadera renovación y humanización de la misma sociedad.

Personalmente estamos convencidos que la situación actual nos brinda **una oportunidad única de forjar un nuevo tipo de matrimonio y de familia, mucho más humana y basada sobre un mayor sentido de igualdad, de respeto y de responsabilidad.** La evidente crisis actual debe verse como una crisis de crecimiento. Esta renovación, sin embargo, no vendrá así por así, caída del cielo. Será el resultado de todo un proceso de crecimiento, de maduración y de una verdadera humanización, tanto a nivel individual como a nivel de la misma comunidad nacional, pero sobre todo a nivel de las parejas.

En una primera parte haremos algunas reflexiones en torno a la familia como **realidad natural**, insustituible y necesaria para la realización del mismo ser humano a lo largo de toda su vida.

Después, en una segunda parte, abordaremos **la problemática de la familia dentro del contexto de un mundo en evolución.**

En una tercera parte haremos un intento de identificar **algunas causas más directas de la crisis, tanto a nivel de la misma familia como a nivel de la sociedad.**

Concluiremos con algunas **consideraciones en torno a las posibles alternativas** o pistas en la búsqueda por sanar y recuperar el valor más auténtico de la familia.

I. LA FAMILIA ES INSUSTITUIBLE

A lo largo de la historia y, sobre todo en este último siglo, se presentaron diversos intentos, tanto en el campo de la teoría, como en la misma praxis para desacreditar y minimizar la importancia de la familia. Se consideraba que la familia tal como la conocemos era simplemente un producto de la cultura occidental. Incluso, en algún momento, se habló de la desaparición de la familia y que el Estado iba a sustituirla. Lo único que se ha logrado en este sentido, es demostrar lo contrario: **la familia es insustituible**, ahora más que nunca, tanto para los niños como para los adultos y los ancianos. La familia es insustituible para el desarrollo, la humanización y la realización de las personas y de la sociedad.

Para los niños la familia es el útero social

La familia es insustituible. Es en la familia donde el hombre aprende a dar sus primeros pasos en el proceso de su realización. Es en la familia donde el ser humano aprende a relacionarse con el mundo, con los demás y con Dios. Es en la familia donde el hombre aprenda a ser un "ser humano" dotado con sentido de libertad y responsabilidad.

El estado de salud, tanto físico como psicológico, moral y espiritual del adulto depende en gran parte del estado de salud de la familia donde él creció como niño.

Al igual que en el caso del útero biológico, si la madre, en este caso la sociedad, es maltratada, intoxicada o desnutrida... los niños necesariamente nacerán con taras indelebles.

Por todo lo anterior podemos, sin ninguna duda, afirmar que la familia es insustituible. ¡Cuidemos, pues, nuestras familias! Del estado de su salud depende el futuro de nuestros hijos y nietos.

Para los adultos la familia es un hogar

No cabe duda que la vida "moderna" es exigente y extenuante: las exigencias de un trabajo mal remunerado, el alto costo de la vida y los compromisos financieros, las largas filas

ante las ventanillas en las oficinas públicas, el martirio diario del transporte público,...todo eso lleva a tener úlceras, enfermedades de corazón, agotamiento, "stress"...Si además, no podemos contar con la paz y la tranquilidad de un hogar y de una familia integrada y armónica, la vida se vuelve insoportable.

En el contexto de la vida "moderna", la familia ha cobrado otro sentido. Como comunidad de vida y de amor se ha vuelto para los adultos también insustituible. Se ha vuelto indispensable en el mundo actual para nuestra sobrevivencia y nuestro equilibrio emocional. Siempre habrá problemas aún en las mejores familias, pero deben ser superados.

Es en el seno familiar donde el ser humano debe poder descansar y recuperarse después de un día de trabajo.

Lograr constituir este tipo de familia no es fácil. Requiere la debida preparación e integración de ambos cónyuges en un proyecto de vida en común a base del respeto, la igualdad y una elección mutua en amor.

Para los ancianos la familia da sentido a su existencia

Para muchos ancianos la vida ya no tiene sentido. Ya no se sienten útiles para nadie ni para nada; nadie les toma en cuenta. Para el ser humano, el sentido de su vida depende del sentido que los demás dan a su vida. Si los hijos y nietos ya no le toman en consideración, la vida deja de tener sentido para el abuelo.

Es en el seno de la familia donde el anciano puede ser valorado por lo que es como persona, por la calidad de su vida y de su experiencia y no simplemente por su valor económico. Es en el seno de la familia donde el anciano puede sentirse persona y útil para los demás. En este sentido la familia es insustituible también para el anciano.

Sin embargo, falta todavía un largo camino por recorrer. **Hay que redescubrir y redefinir las nuevas funciones de los ancianos en el nuevo modelo familiar.** En la sociedad moderna donde, tanto el varón como la mujer se agitan más y más fuera del hogar y los hijos se sienten como abandonados, los abuelos pueden asumir un papel insustituible en la familia. Ya no debe ser el papel de patriarca como en la sociedad rural, debe ser diferente pero igualmente muy significativo.

El ser humano a lo largo del ciclo de vida y para poder realizarse como ser humano, debe estar continuamente en una estrecha relación vital con los demás miembros de la familia. Será siempre una relación de interacción, una relación de dar y recibir. Sin embargo, dicha relación será diferente, dependiente de su posición y función dentro de la misma familia.

Como niño, depende esencialmente de su familia y más en particular de sus padres. El niño depende no sólo su existencia física a sus padres sino también el inicio del proceso de su

humanización. Este inicio es además determinante para el resto de su vida. El niño que no tuvo la oportunidad de vivir y de crecer en un ambiente familiar armónico y en presencia de ambos padres, es muy probable que estará marcado por el resto de su vida por unas taras imborrables. La presencia física y afectiva es vital y condicionante para el niño.

Como adolescente, sigue siendo dependiente de sus padres pero en otra forma. Los hijos tendrán que aprender a asumir mayores responsabilidades y los padres tendrán que aprender a conceder más libertad a sus hijos.

Como adulto, el hijo tendrá que asumir la responsabilidad por su propia vida. Tanto los padres como los hijos deben aprender a vivir su vida aunque sigue existiendo una dependencia e interacción mutua. Ambos padres, como pareja, tienen el derecho y el deber de continuar su vida como pareja y los hijos tienen el derecho y el deber de construir su propia vida.

Como adulto, el hijo tendrá **su propio hogar y tendrá sus propios hijos.** A partir de este momento surgen nuevas relaciones, nuevas interacciones y nuevas responsabilidades, como padres-abuelos, como hijos-padres, como hijos-nietos. Los nuevos padres tendrán que asumir su responsabilidad para con sus propios hijos.

Como anciano, tendrá que aceptar ser dependiente de sus hijos. El hijo tendrá que responsabilizarse en una u otra forma por aquellos que un día, cuarenta o cincuenta años atrás, se responsabilizaron por él.

Como abuelo, sin embargo, podría prestar todavía un servicio insustituible en el cuidado de sus nietos, sobre todo en este tiempo cuando ambos padres se dedican prácticamente a labores fuera del hogar.

Viéndolo así, el ser humano casi nunca está aislado, siempre está en una situación de dependencia, de interacción y de responsabilidad con respecto a los demás miembros de la familia: como hijo, como padre, como abuelo... Esta interacción es importante para la misma realización del ser humano.

El ser humano se realiza precisamente en y a través de las relaciones con los demás y ante todo pero no exclusivamente, dentro de un ambiente familiar. Es en la comunidad familiar donde el ser humano aprende a aportar al bien común lo que puede y a recibir lo que necesita para su realización.

Coincidimos en este sentido plenamente con el sociólogo italiano Pier Paolo Donati cuando afirma:

"La familia es la llave de la sociedad, el elemento básico. No como lugar, sino como relación. Lo importante no es vivir juntos, sino mantener la relación profunda de familia..."

Mi definición de familia desde el punto de vista sociológico es la siguiente: una

relación de plena reciprocidad entre los sexos y entre las generaciones. Esto excluye claramente toda forma no heterosexual y toda familia no orientada a la generación"¹

Es evidente que en la realidad, estas relaciones no siempre se desarrollan armónicamente. Pero aún estos pequeños o grandes conflictos son importantes para el desarrollo del ser humano porque le enseñan a convivir e intercambiar con otros. Incluso, puede ser que ocurran verdaderos rompimientos entre los familiares. Pero eso se debe casi siempre a que en un momento dado o durante una etapa del ciclo de vida no se supo desarrollar la debida interacción.

Es interesante observar cómo **en la cultura actual el hombre ya no quiere compromisos ni con el pasado ni con el futuro**, quiere vivir el presente, " el aquí y el ahora". Por esta misma razón ya no quiere tener hijos que representan el futuro. Tampoco quiere responsabilizarse por sus padres y abuelos que representan el pasado. Los interna en el retiro o en el asilo. Es también muy significativo cómo en ciertos países se procede con bastante facilidad y ligereza a la práctica del aborto y de la eutanasia.

Por todos estos motivos, debemos admitir que **la familia es vital e insustituible para todos y a lo largo de toda la vida**. No es por nada por lo que la familia está considerada como la célula básica de la sociedad. Ella es **una comunidad natural**. Desde siempre la familia ha existido; aún en las culturas más primitivas encontramos la familia como la comunidad básica de la convivencia humana. No se presenta siempre en la misma forma, ni con la misma estructura y modo de operar, pero siempre estaba presente, aún antes de cualquiera otra estructura comunitaria.

No es nuestra intención limitar, circunscribir o encerrar la dinámica del proceso de la realización del ser humano al seno de la familia. Tampoco debemos aceptar que la familia sea un fin en sí . Ella es una realidad natural indispensable, el **útero social**, al servicio del ser humano. Desde ella el ser humano entra en contacto con la sociedad humana más amplia. Que su incorporación en esta sociedad se hará de una manera armónica o no, dependerá en gran parte del "estado de salud" del útero social donde el ser humano recibió su **primera socialización**. Es también en la familia, sea en la familia natal o en la matrimonial, a donde el ser humano regresa para buscar **descanso y recuperación** después de los atropellos sufridos en la sociedad más amplia. En este sentido la familia es primordial.

En la historia hallamos diversos intentos de querer eliminar la familia o por lo menos de someterla al poder del Estado. Sin embargo, siempre han tenido que regresar a la familia y al reconocimiento de su primacía. El Estado podrá y deberá probablemente suplir y coadyuvar en varias oportunidades, cuando la misma familia esté fallando, pero jamás podrá reemplazarla

¹ – ROCIO LUQUE, **Hacia una nueva ciudadanía de la familia**, entrevista con PIER PAOLO DONATI, en ATLANTIDA, nº15, 1993, p. 103.

En este sentido debemos también entender la inclusión de la familia en la **DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS** proclamados en París en 1948.

Dice el Art.16 de dicha Declaración:

"1. Los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil, tienen derecho sin restricción alguna por motivo de raza, nacionalidad o religión, a casarse y a fundar una familia; disfrutarán de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de disolución del matrimonio.

2. Sólo mediante libre y pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse el matrimonio.

3. La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado."

De la misma manera debemos interpretar la proclamación de 1994 como el **AÑO INTERNACIONAL DE LA FAMILIA** y el lema:

**La familia: recursos y responsabilidades
en un mundo en evolución.**

Es también interesante anotar que a raíz del Sínodo de Obispos de 1980, dedicado a "**El papel de la familia cristiana en el mundo contemporáneo**", la Santa Sede publicó dos documentos importantes sobre esta temática. El 22 de noviembre de 1981 Juan Pablo II publicó su Exhortación Apostólica "**FAMILIARIS CONSORTIO**", y el 22 de octubre de 1983, la Santa Sede presentó a todas las personas, instituciones y autoridades interesadas en la misión de la familia en el mundo contemporáneo, la "**CARTA DE LOS DERECHOS DE LA FAMILIA**".

En este sentido podemos decir que la Iglesia Católica se adelantó con más de diez años a las Naciones Unidas por lo que se refiere a la familia.

II. LA FAMILIA EN UN MUNDO EN EVOLUCION

En primer lugar consideraremos la evolución cultural en general. Después, en un segundo punto, trataremos la familia en particular.

A. – De una cultura rural hacia una cultura postmoderna ²

Durante siglos y siglos, la humanidad conoció un largo período de gran estabilidad. Más del 80% de la población estaba activa en la agricultura y el resto en las artesanías y en algunos servicios muy poco desarrollados. Toda la sociedad estaba profundamente marcada por el **ambiente rural**.

Esta sociedad está caracterizada por dos elementos muy impactantes: **la naturaleza y la tradición**.

El hombre de la sociedad rural está estrechamente vinculado a la tierra y vive según el ritmo de la **naturaleza**. Esta misma condiciona su modo de pensar, de actuar y de vivir. Todas las estructuras sociales y mentales del ser humano como son: la familia, la organización social y política, la religión, el lenguaje... están prácticamente condicionados por la misma situación rural. El hombre de la sociedad rural se levanta y se acuesta con el sol; la cantidad de hijos está determinada por la naturaleza; la alimentación depende del sol y de la lluvia; su Dios es un Dios de la naturaleza y de la fertilidad. Es un Dios que castiga y premia por medio de los fenómenos naturales. Es decir, el hombre de la sociedad rural se encuentra envuelto en la naturaleza y se siente como aplastado por ella. Se siente a merced de los caprichos de la naturaleza; la experimenta como misteriosa, hostil y sagrada, como una fuerza que no se puede tocar ni cambiar de rumbo impunemente. La libertad del hombre está prácticamente reducida a la "libre" aceptación de la situación existente o a lo que la naturaleza le envía, o sea, la resignación.

Durante siglos, este modo de pensar, de actuar y de vivir fue transmitido de generación en generación y se constituyó en **tradición**, en un conjunto de costumbres y leyes no escritas, pero mucho más rígidas que las escritas. La tradición, al igual que la naturaleza, tiene un carácter sagrado y no se la puede tocar ni ir en su contra. Los ancianos y más en particular las abuelas son, en cierto modo, la encarnación de la tradición. Ellas saben cómo se debe vivir, pensar y actuar. En la sociedad rural uno sabe exactamente dónde, cuándo y cómo sembrar y cosechar, con quién casarse y cómo vestirse. Los padres saben exactamente cómo educar a sus hijos. Todo está plasmado en la tradición y, si uno no sabe qué hacer, pregunta a la abuela. Y si por casualidad uno quiere saber el porqué de las costumbres, la respuesta es sencilla: "Porque siempre ha sido así".

A causa de la **introducción práctica de la ciencia y la tecnología** en el quehacer cotidiano, asistimos a una serie de cambios significativos en la vida de los pueblos.

² – Por razones meramente prácticas y para no detenernos en discusiones inútiles en este momento, preferimos dentro de este contexto optar por una definición amplia de "cultura" tal como lo hizo VATICANO II (Gaudium et Spes, 53) y la UNESCO (Mexico Declaration Final Report, World Conference on Cultural Policies, July 20 – August 1982). En este sentido entendemos por cultura: "los rasgos característicos de una colectividad; es sinónimo de way of life".(GONZALEZ-CARVAJAL LUIS,Ideas y creencias del hombre actual, Santander, 1991, p.17).

La naturaleza y la tradición perdieron su carácter sagrado. Lo que durante siglos había sido la norma de la conducta y del pensamiento se ve negado, rechazado e, incluso, despreciado.

Además, la ciencia y la tecnología introdujeron el concepto de "eficiencia". Lo que prevalece ahora es una visión economicista de la sociedad en donde todo está valorado con criterios de "costo-beneficio". Todo lo que es rentable es bueno; todo lo que no lo es, es ineficiente, es malo.

Como consecuencia de estos cambios, la realidad se ve reducida a sus **dimensiones cuantitativas**. Es evidente que dentro de este contexto no hay mucho, por no decir ningún interés por los valores que no son cuantificables, como: la honestidad, la fidelidad, la lealtad, la solidaridad, la belleza, la verdad, la religión e, incluso, la misma vida humana, cuando ésta se convierte en una carga o en un estorbo como en el caso de los embarazos no deseados, los enfermos, los ancianos, los discapacitados...

El ser humano, sin embargo, no está preparado para estos cambios y en muchos casos él mismo es la víctima de sus propias invenciones, sobre todo cuando éstos ocurren demasiado rápido y a veces en una misma generación. La ciencia y la tecnología no pueden llenar el vacío dejado por la pérdida de la tradición y sus valores. La religión y la moral que por falta de creatividad todavía se dejan guiar por los criterios de la sociedad rural, tampoco han podido dar una respuesta satisfactoria a los nuevos problemas que han surgido. No es de extrañarse que dentro de este nuevo contexto, tanto el matrimonio como la familia son los más afectados.

Todo parecía indicar que ya tocábamos fondo y que las señales de una recuperación ya estaban presentes. Sin embargo, existen también otros fenómenos muy elocuentes que parecen más bien indicar lo contrario. Son fenómenos de una nueva cultura, la de la **postmodernidad**.

La cultura postmoderna ha introducido en la vida diaria el calificativo de "light", liviano. Todo se ha vuelto "light": comidas sin calorías, mantequilla, queso y leche sin grasa, café y sodas sin cafeína, azúcar sin glucosa, cerveza sin alcohol, cigarrillos "light", sin nicotina... Todo es "light". Hasta se habla de partidos políticos y de una religiosidad "light". Todo es pura sensación, pero sin consistencia, sin contenido.

Así, el mismo ser humano, a fuerza de vivir una vida "light", se ha vuelto él mismo un hombre "light". Quiere vivir y gozar de la vida "aquí y ahora"; una vida sin consistencia ni compromisos, sin deberes, pero sí insistiendo en todos sus derechos, no para asumir mayores responsabilidades, sino para poder disfrutar y gozar con menos limitaciones. Es una vida caracterizada por el **hedonismo**: la emoción en vez de la razón; el **materialismo**: el tener en vez del ser; la **permissividad**: nada está prohibido y hay que experimentar todo; el **relativismo absoluto**: lo que está de moda es válido y bueno; el **consumismo**: la sustitución continua de unos recursos por otros desechables; la **indiferencia**: cada uno puede hacer lo que le causa mayor emoción y hay que respetarlo,...

Antes los **modelos** para la humanidad eran los grandes pensadores, los científicos, los revolucionarios, los misioneros, los idealistas,...Ahora, los modelos son "los ricos y los famosos" del Jet Set y de la farándula. Un Michael Jackson que no es ni blanco ni negro, ni varón ni mujer, ni joven ni adulto; una Xuxa, una especie de ser celestial plateado; un(a) Ru Paul, un travesti que actúa como una mujer "modelo"; una Madonna que se empeña en transgredir todas las normas vigentes en nuestra sociedad occidental...

El hombre de la cultura "light" está continuamente en búsqueda de una nueva emoción, cada vez más fuerte: "Hay que atreverse a todo, hay que experimentar de todo. Ya no se debe aceptar ningún límite. Hay que ir cada vez más lejos. La sed de emociones nunca queda aliviada...pero no importa..."

Una de las áreas experimentales favoritas es **la experiencia sexual**. Ya no importa cuándo ni dónde, ni cómo ni con quién...sólo o en grupo, entre homosexuales o heterosexuales, travestis, pederastas...Pero es siempre una experiencia emocional, sin mayores compromisos, sin pretensiones, sin ambiciones,...

El hombre de la cultura "light" es también el hombre del "**nuevo look**", de la moda unisex, de las zapatillas, del suéter, de la gorra, del "footing", del "jogging", de los acrobáticos, de los salones de belleza, de la discoteca, de la dicta,...¡Qué emoción!

El hombre de esta nueva cultura es también un **hombre fragmentado**. Sentado delante de su TV, puede asistir y vivir las más diversas emociones. En una media hora puede asistir a una intervención militar en un país vecino, un terremoto en otro continente, un concurso de belleza, una explosión en una fábrica de productos químicos, un partido de fútbol...Pero lo más interesante es que, de vez en cuando, interrumpen estas dramáticas noticias para anunciarnos las bondades y ventajas de un nuevo producto "light".

El hombre de la postmodernidad no se identifica con nada en particular, no acepta certezas dogmáticas, es susceptible a grandes cambios bruscos, rápidos y radicales. Es el hombre del "**mando a distancia**", el hombre que "al instante" puede trasladarse a cualquier parte del mundo. Es el hombre que en una noche cambia decenas de veces de canal de su TV, pero que no es capaz de concentrarse en un solo programa.

Por el mero hecho que en esta nueva cultura ya no se aceptan dogmas ni imposiciones ni reglas fijas, se ha abandonado también las normas mínimas en cuanto "buenos hábitos", pudor, respeto, discreción, autocontrol, aseo... Es posiblemente, también, la razón por la que existe la violencia, la corrupción, el irrespeto, el maltrato, la falta de tolerancia,... y aparecen nuevamente enfermedades olvidadas como la tuberculosis, el cólera...y aparecen nuevas plagas como el SIDA. Todo parece indicar que el hombre ha bajado la guardia y de que nada le importa: vive por el aquí y el ahora, y para gozar en el presente.

El Consejo del Club de Roma en su Informe llama también la atención sobre el fenómeno de la nueva cultura que está surgiendo:

"Los signos de confusión han ido apareciendo gradualmente en la sociedad mundial, produciendo temores y uniendo a los jóvenes por encima de diferencias de clase, cultura y país.

Música de rock, aparatos de "Coca-Cola" han forjado una nueva sociedad, paralela y temporal, mientras dura la juventud, y ha creado lo que el historiador africano Joseph Ki-Zerbo llama "homo coca-colens". Estas nuevas tribus constituyen un fenómeno mundial. Se sienten fuertemente atraídas por la sociedad de consumo, sin tener, en la mayoría de los casos, acceso financiero a ella.

Además, su propia perspectiva es una incierta lucha por la supervivencia en una inhóspita sociedad mundial marcada por perspectivas sombrías tales como la competencia brutal o la amenaza de desempleo" ³.

Personalmente pensamos que la situación se extiende mucho más allá de lo que sugiere el mencionado Informe.

Algunos podrían argumentar que esta descripción no es aplicable a la mayoría de la población porque ésta no tiene el poder adquisitivo para entrar en esta cultura. Puede ser que sea así; sin embargo, también esta población sufre y goza de las mismas consecuencias, aunque sea por la vista y el deseo. ¿Cuántos jóvenes no están dispuestos a cometer un delito solamente por el afán de adquirir un par de zapatillas de la última moda? No es extraño encontrar en los semáforos un ejército de jóvenes y adultos de las clases sociales más humildes, pero vestidos con prendas de la última moda.

Este fenómeno tampoco se circunscribe solamente a las juventudes. Si antes los jóvenes querían imitar a los mayores en su modo de vestir, caminar, hablar, bailar, fumar, hoy día las cosas son al revés: **son los adultos los que imitan a los jóvenes**, hasta en lo ridículo.

Además, de estas características generales de los grandes cambios culturales que están ocurriendo en el mundo entero, debemos también tomar en cuenta y de una manera muy especial, las particularidades de nuestra "cultura local". Panamá como "**país de tránsito**" tiene también sus características propias que no debemos desconocer. Por un lado, el panameño vive prácticamente de fiesta en fiesta, tiene un gran sentido práctico de la vida y se ha hecho del "juega vivo" casi un dogma. Por otro lado, estima mucho la hospitalidad, es muy poco dado a la violencia extrema y tiene un verdadero culto a la "maternidad" lo que es probablemente la causa que existan tan pocos niños abandonados.

De este modo la cultura panameña, sobre todo en el área urbana, está caracterizada por varios ingredientes: el "**naturalismo y el tradicionalismo**" de la sociedad rural; el "**pragmatismo y el afán de gozar y de disfrutar del consumismo**" de la sociedad moderna y postmoderna; y las características "típicas" de nuestra **cultura de país de tránsito**.

³ - KING A. Y SCHNEIDER B., La primera revolución mundial, Informe del Consejo al CLUB DE ROMA, Barcelona, 1991, p.125 - 126.

Todos estos elementos deben ser tomados en cuenta al momento de evaluar la situación de la familia en Panamá.

B. - La familia y el matrimonio dentro de la nueva cultura

El cambio de sociedad rural hacia una sociedad urbana y los cambios culturales han contribuido enormemente a la transformación e, incluso, a la desintegración de la familia y del matrimonio.

Anteriormente, en la sociedad rural, la familia era de tipo patriarcal o matriarcal, y estaba integrada por los abuelos, los hijos, los cuñados, los nietos, los biznietos,...Esta gran familia proporcionaba **protección y seguridad**. Era una comunidad de trabajo, de producción, de educación, de recreo y brindaba también asistencia en caso de enfermedad y vejez. Es decir, la gran familia tradicional cumplía una serie de funciones sociales que, a su vez, aseguraban la cohesión de la misma y sostenía los mismos matrimonios.

En estas circunstancias donde la familia cumplía con un sinnúmero de funciones, las relaciones interpersonales entre los cónyuges no eran indispensables para mantener la unidad. Uno podría contraer matrimonio por conveniencia y el amor podría, o no, desarrollarse después, o sea, el amor y las relaciones interpersonales no eran la base necesaria para el matrimonio, ya que las otras funciones sociales aseguraban la cohesión.

Actualmente, la familia y el matrimonio están en crisis porque las circunstancias han cambiado radicalmente y las exigencias son mucho más fuertes.

Hoy día, la gran familia ha sido reducida a la familia nuclear; normalmente, a la pareja con o sin hijos. Sin embargo, ya es muy común encontrar madres solteras, abandonadas por su esposo. También se pueden encontrar "familias" constituidas por una mujer sola con su hijo, no porque su esposo la abandonó, sino porque prefería quedarse sola con su hijo.

Hoy día, cuando uno se casa, se aparta del resto de su familia de origen y comienza una nueva familia. Las funciones secundarias como son producción, educación, recreo, asistencia en caso de enfermedad y vejez son asumidas por el Estado y el sector privado. Si antes estos eran elementos que favorecían la cohesión, hoy día son más bien elementos que favorecen **la desunión y la dispersión**.

Consideremos algunas de las mencionadas funciones más en detalle:

El trabajo: Antes, todos los integrantes de la familia trabajaban más o menos en el mismo lugar; los varones trabajaban juntos en el campo y las mujeres en el hogar o en sus alrededores. Sin embargo, en no pocas oportunidades las mujeres acompañaban a los varones al campo. El trabajo era, pues, un elemento de cohesión. Hoy día, cada miembro de la familia trabaja por su lado, en un lugar distinto, a veces lejos del hogar, a veces en turnos diferentes. Los miembros de la familia casi no se ven. La casa se ha convertido en un dormitorio o en un hotel.

En este contexto, la incorporación de la mujer en el "mercado de trabajo" ha tenido también consecuencias muy significativas.

La educación: Antes, la poca educación se daba en el hogar o en la escuelita cerca de la casa. A esta escuela iban los hermanitos juntos, salían a la misma hora y regresaban juntos a casa. Los padres conocían a los educadores y éstos, a su vez, estaban en contacto permanente con los padres. Hoy día, cada uno va por su lado a la escuela, al colegio o la universidad. Muchas veces los hermanos no van a la misma escuela ni están en el mismo turno. A veces los padres mandan a su hijo a un colegio lejos del hogar y lo confían a otro "familiar". Y los mismos padres ya no tienen el tiempo de dedicarse a sus hijos. Además, ellos mismos van a veces a la universidad de noche.

La diversión: Antes, los miembros de la familia se divertían juntos. Todos quedaban conversando juntos en la noche después del trabajo. Las fiestas patronales, el carnaval, la semana santa, etc., eran oportunidades para celebrar en común y fortalecer los lazos familiares. Hoy en día, cada uno anda por su lado, raras veces hay celebraciones en común. Los jóvenes tienen su "ambiente", (nights of funs, discotecas), los varones juegan "dominó" en las esquinas y las mujeres ven su "novela" en la televisión. Cuando inician los carnavales, muchos jóvenes van al interior y los viejos se quedan solos en la ciudad. De modo que también este aspecto es más bien un elemento de dispersión.

La religión: Antes, todos los miembros de la familia pertenecían y practicaban la misma religión y las celebraciones religiosas eran elementos que fomentaban la integración de la familia. Hoy en día, no es extraño encontrar en un mismo hogar practicantes de diferentes religiones; la madre de familia practica la religión católica por tradición, el padre "ya no cree en nada ni en nadie", uno de los hijos está metido en una de tantas sectas "alegres" y otro va de casa en casa vendiendo la palabra de Dios. La "libertad de culto" puede ser un adelanto, pero desde el punto de vista social puede causar también distanciamientos y hasta conflictos en el hogar.

Asistencia social: Antes, los miembros de la familia participaban todos en los acontecimientos de alegría y de dolor que son comunes en todas las familias como son: nacimientos, defunciones, enfermedades,... Las mujeres daban a luz en el hogar, los enfermos y ancianos eran atendidos en la familia y al momento de la muerte todos estaban presentes. La presencia de todos estos eventos, creó un vínculo de unidad y de solidaridad. Hoy día, la mujer va sola a las visitas prenatales en los centros de salud. Al momento de dar a luz va sola o acompañada por su mamá, su hermana mayor, la vecina o por la suegra; el varón brilla por su ausencia. A la hora del parto está sola, lejos de los suyos, asistida por una enfermera y un médico desconocido. Cuando alguien está enfermo, le internan en un hospital, lejos de su hogar. En el caso de que sea uno de los padres el que esté internado ni siquiera permiten que sus niños pequeños se acerquen. A un anciano tratan de recluirle en un asilo o lo que es peor, en el retiro. Y muchas veces, cuando alguien muere, es también lejos de los suyos, en un lugar apartado y solo. De modo que también este elemento es un factor de dispersión.

Si antes en la sociedad rural todas estas funciones, y otras más, eran factores que propiciaron la integración y el mantenimiento de la unidad en la familia, hoy en día, estos mismos elementos inducen más bien a **la dispersión y la desintegración**.

La situación y las condiciones de la sociedad han cambiado radicalmente. Antes, la gran familia patriarcal o matriarcal sostenía y mantenía el o los matrimonios dentro de la misma. Hoy es precisamente lo contrario: es el matrimonio el que debe sostener y mantener a la familia. Sin embargo, si hoy este matrimonio no está debidamente preparado y formado, y desde una óptica diferente, difícilmente podrá mantener y sostener la familia.

No cabe duda que desde varios puntos de vista la nueva situación ha traído mayor "eficiencia" y también mayores "comodidades". Esta misma situación, sin embargo, ha dejado a la familia con mucho **menos recursos para mantenerse unida e integrada**. La familia se ha encontrado de repente al desnudo, sin protección y sin recursos. Ahora, más que nunca, la sobrevivencia de la familia depende del amor auténtico y de las relaciones interpersonales entre los cónyuges y entre padres e hijos. Son las condiciones **indispensables** para asegurar una verdadera comunidad de vida y una cohesión en la familia. Si estas condiciones no están dadas, ya no existe ningún otro motivo para seguir viviendo "en familia".

Sin embargo, a causa de las bases "naturalistas" de las relaciones familiares, como son el parentesco, la paternidad y sobre todo la maternidad, y la misma unión de la pareja, estas mismas son muy débiles, frágiles y vulnerables. Son relaciones interpersonales basadas muchas veces sobre la naturaleza bruta y que carecen en la mayoría de los casos de una auténtica base "**humana**" fundamentada en un proyecto de vida en común.

En el fondo, lo que pasa es que nos encontramos en medio de **una sociedad estructurada y organizada** en base a los criterios propios de **la ciencia y la tecnología** y con todas sus implicaciones positivas y negativas como son la eficiencia, la evaluación "costo-beneficio"... Además, en las últimas décadas, nuestra sociedad ha sufrido también el impacto de **la cultura "light"** que se rige más bien por los criterios de la emoción, del hedonismo, del consumismo, de la permisividad y del relativismo absoluto.

Y en medio de esta nueva sociedad pensamos y esperamos todavía poder contar con una familia que se rige según los criterios de la sociedad rural que son **la naturaleza y la tradición**. Eso es evidentemente, imposible.

Lo que necesitamos, sin ninguna duda, es **un nuevo modelo de familia** con un nuevo tipo de interacción entre sus miembros. Un nuevo modelo de familia que, por un lado, esté **integrada** y adaptada a la nueva sociedad, pero que, por el otro, sea también suficientemente sólida y capaz de contrarrestar las influencias negativas de la misma sociedad y de la nueva cultura.

La Conferencia Episcopal Panameña en el nº 102 de su última Carta Pastoral "Nueva evangelización y sociedad panameña", expresa la interacción entre sociedad y familia de la siguiente manera:

"Y es que nuestras familias **reflejan, necesariamente, la crisis** de nuestra sociedad:

a. **Crisis de valores** e imposición progresiva de una mentalidad individualista, hedonista, consumista, que lleva lógicamente a la infidelidad, irresponsabilidad, inestabilidad y deshumanización del amor. Una mentalidad fomentada frecuentemente por los medios de comunicación social y agravada por la proliferación de vicios (juegos de azar, alcoholismo, drogas,...).

b. **Crisis socio-económica**, que coloca actualmente a más del 45% de las familias en situación de pobreza, y que se manifiesta en los problemas de alimentación, salud, vivienda, educación, etc.

c. **Crisis cultural**, reflejada especialmente en una incorrecta comprensión de la sexualidad humana y un creciente irrespeto a la vida, frutos de la inexistente o inadecuada educación sexual y del impacto de campañas antinatalistas y abortistas".

III. UNA FAMILIA SIN RECURSOS Y SIN PROTECCION

Después de haber hecho un intento de acercarnos a la causa principal de la crisis familiar haremos, en lo que **sigue**, algunas consideraciones en torno a algunas consecuencias particulares y más tangibles y que a su vez son las **causas más directas de la desintegración familiar**.

A. - Causa a nivel del matrimonio y de la familia

Como ya mencionamos anteriormente, la sociedad rural tradicional estaba profundamente marcada por la **naturaleza** y la tradición. Es normal, entonces, que dentro de este contexto, tanto el matrimonio como la familia se rigen por las mismas normas.

1. El parentesco

En la familia tradicional el parentesco y la paternidad y maternidad están profundamente condicionados por la naturaleza, o sea, **la consanguinidad**. Carecen muchas veces de una verdadera dimensión "humana" que va mucho más allá que la "sangre".

En esta familia tradicional, la relación entre los consanguíneos es "sagrada" y es mucho más importante y conlleva unos compromisos mucho más exigentes que los que puedan derivarse de **una opción en común por un proyecto de vida determinada**, como es, por ejemplo, el caso del matrimonio.

Este modo de pensar ya no es sostenible en la sociedad actual. Va muchas veces en contra de la realización humana de los mismos miembros de la familia.

Así, puede suceder que uno es mucho más "hermano" de alguien con quien comparte los mismos ideales y proyectos de vida que de su propio hermano de sangre con quien quizás no tiene nada "humano" en común.

Esta manera de considerar el parentesco va en contra de lo que tradicionalmente se dice y se vive. Pensamos, sin embargo, que la verdadera dimensión humana del parentesco y que su vivencia práctica podría subsanar muchas situaciones familiares.

No es que se debe rechazar el parentesco consanguíneo, pero sí se debe hacer un esfuerzo para darle su verdadera dimensión humana: una visión en común acerca de la vida y sus valores fundamentales. Sin esta dimensión, el parentesco consanguíneo no es nada más que una relación accidental y puede constituirse en una fuente de muchos abusos y frustraciones.

Cuántos hermanos – y sobre todo hermanas – no son las víctimas de una conducta irresponsable de uno de sus "hermanos". Incluso, muchos se sienten obligados a sacrificar sus propias amistades, su familia y su matrimonio para "ayudar a su hermano", a pesar de que éste nunca se haya preocupado por cultivar o profundizar esta "hermandad" y de dar al parentesco su verdadera dimensión humana.

Desde este punto de vista, vale la pena reconocer el verdadero aporte humanizador de la auténtica tradición cristiana. Nos narra el evangelio que un día Jesús estaba enseñando a la gente y "llegaron su madre y sus hermanos, y desde fuera lo mandaron llamar". Tenía gente sentada alrededor, y le dijeron:

"Oye, tu madre y tus hermanos te buscan ahí fuera". El les contestó: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?". Y paseando la mirada por los que estaban sentados alrededor, dijo: "Aquí tienen a mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios ése es hermano mío y hermana y madre" (Mc. 3,31–35).

Con estas palabras, Jesús, de ninguna manera rechaza a sus familiares, sino que subraya que el verdadero parentesco no está fundamentado en la consanguinidad sino en una relación mucho más humana y mucho más profunda: la comunión en la fe, en un **proyecto común**.

2. La paternidad (y maternidad).

En la sociedad rural tradicional la **paternidad** y, sobre todo, la **maternidad** están prácticamente identificados con la procreación, o sea, la transmisión de la vida biológica y no con la **transmisión de la verdadera vida "humana"**.

En nuestro ambiente, sin embargo, parece existir una gran confusión entre lo que es la maternidad (y paternidad) y lo que es la **fertilidad**. Se da la impresión que alguien es mucha mujer o mucho varón porque tiene muchos hijos. Según esta opinión, el grado de ser mujer o varón depende del grado de fertilidad.

La verdadera maternidad y paternidad humana, tienen algo que ver con la educación, la formación y la humanización del niño. Alguien no es padre o madre por el mero hecho de haber engendrado o dado a luz un niño. Existen muchos varones que han engendrado muchos niños y que en el fondo no son padres. Existen también muchas mujeres que han dado a luz a muchos niños y que en el fondo tampoco son madres. No lo son porque su preocupación no se extiende hacia la educación, la formación o la humanización de estos niños. Por otro lado, sin embargo, existen varones y mujeres que por una u otra razón no han podido dar vida biológica pero son verdaderos padres y madres para un niño adoptado o para los niños de la comunidad.

La fertilidad se refiere al proceso biológico de procrear, de concebir y de parir, y nada más. Pero eso lo hacen también los animales; no es algo específico del ser humano. Lo propio de la madre y del padre humano es precisamente asumir la responsabilidad por el proceso de humanización de sus hijos que se extiende mucho más allá que el parto.

Es evidente, pues, que la verdadera maternidad y la paternidad no pueden limitarse a la procreación o a la concepción y el parto, sino que ellos deben necesariamente extenderse y abarcar todo el proceso de humanización de los hijos. Viéndolo desde este ángulo, parece que en Panamá existiera un verdadero culto a la fertilidad y no a la maternidad – y menos todavía a la paternidad –. Eso se puede ilustrar con algunos fenómenos muy elocuentes:

– En nuestra sociedad, el "culto a la madre" es muy conocido. Basta recordar aquí las celebraciones en "El Día de la Madre". Pero cuando uno analiza bien lo que se dice en esas ocasiones de la "Madre" en los discursos, las canciones y las poesías, todo parece girar en torno a la "hembra" que parió y que sufrió los dolores del parto. Hay muy pocas alusiones a la mujer que se preocupa por dar una educación y formación humana. Además, es muy significativo que casi nunca se menciona al padre o al esposo en esas ocasiones. Parece que éste no tiene nada que ver con el proceso de la procreación y menos todavía con la educación de los hijos.

– Además, existe también la tendencia de "considerar" solamente a la "mujer" si ha podido demostrar su capacidad de concebir y de dar a luz. La mujer que por una u otra razón no ha podido tener un hijo, no está considerada e, incluso, se ve criticada. Dentro de este contexto hay que ver también la gran preocupación de la mujer, joven soltera, de unos 27 años. Su inquietud (y a veces su desesperación) no tiene tanto su raíz en el hecho de no tener un esposo o compañero con quién compartir la vida, sino en el hecho de no tener un hijo y de "quedar sola".

– También existe la tendencia en "las madres" de considerarse como las únicas autoras de la vida y que como tal merece todo el respeto. Ellas se creen con el derecho sobre la vida de sus hijos. Aún cuando estos sean grandes, la vida de sus hijos les pertenece, no importa si les ha dado educación o no, lo único que parece contar es el hecho de que ellas lo han parido. Esta mentalidad se ve muy bien reflejada en ciertas expresiones populares que oímos todos los días, como, por ejemplo, "Yo tengo el derecho de pegarte porque soy tu madre. Soy tu madre y tú me debes respetar. Yo te parí y yo he sufrido los dolores del parto...", etc...

- Regularmente la madre parece halar el cordón umbilical (invisible) de su hijo con la intención de recordarle que ella es su "madre" y que él le debe la vida; ella ha sufrido los dolores del parto y él la debe respetar sobre cualquier cosa o persona e incluso por encima de su propia esposa. Esta actitud de la madre se manifiesta aún más cuando se trata de su "hijo varón". Es también en muchas ocasiones, la causa de un sinnúmero de conflictos en el matrimonio. No es raro observar cómo muchos esposos no saben desprenderse de su madre y cómo estos mismos chantajeados por su madre menosprecian a su esposa. De allí el dicho popular: "Madre solamente hay una, pero mujeres hay muchas".

- La misma mentalidad se ve igualmente muy bien ilustrada por el alto porcentaje de hijos de padres no casados entre sí. En este momento, para nuestro propósito, el aspecto legal es secundario, pero sí el hecho de la gran inestabilidad del hogar. Algunos sondeos realizados en escuelas revelan que de los 10 niños, ni 3 viven con ambos padres. Esta gran inestabilidad en cuanto a la pareja y el alto porcentaje de niños sin hogar estable, revela la poca importancia que se da al proceso de la humanización de los hijos y, por ende, a la verdadera maternidad (y paternidad). Pero sí revela la gran importancia de la fertilidad.

Al igual que el caso del parentesco, la tradición cristiana nos recuerda el auténtico sentido de la maternidad "humana":

"Mientras decía (Jesús) estas cosas, una mujer de entre la multitud, levantando la voz, le dijo: "Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que mamaste". Pero él dijo: "Dichosos, más bien los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen" (Lc. 11, 27-28).

Jesús no rechaza a su madre; sin embargo, insiste que la maternidad humana no es un asunto meramente biológico, simbolizado aquí por "el vientre y los pechos". Para él la verdadera maternidad debe estar fundamentada en una base mucho más humana y mucho más profunda, en un proyecto humanizador.

3. La pareja

Normalmente, uno no escoge los padres, ni los hijos, ni los hermanos; ellos son prácticamente "accidentes" de la naturaleza. La única persona, sin embargo, que uno puede y debe escoger para formar familia, es el esposo o la esposa.

Esta elección es de suma importancia, ya que se trata de algo vital. "Mi realización como persona depende de la otra persona y la realización del otro depende de mí. La primera preocupación de cada uno debe ir hacia el otro. "¿Qué puedo hacer yo para que el otro sea más feliz, sea más humano, más sí mismo, para que se realice?". Ambos se deben el uno al otro, sin reservas.

Sin embargo, esta unión y aceptación mutua es prácticamente imposible si ambos no reconocen que son **fundamentalmente iguales, y que deben complementarse y enriquecerse mutuamente.**

La realidad, sin embargo, se presenta de otra manera; vemos con mucha frecuencia cómo varones y mujeres que apenas se conocen, se juntan como pareja. La mayoría de estas parejas no están integradas. Se encontraron "por casualidad" en la calle, en la discoteca, en el trabajo, en la universidad, durante los carnavales... se enamoraron y se juntaron. No hay ni madurez humana, ni amistad, ni amor, ni responsabilidad, ni libertad, ni respeto y menos todavía vida de fe; ni siquiera se conocen. Nunca se sentaron a conversar acerca de su futuro, acerca de sus sueños y aspiraciones: dónde vivir, qué de los posibles hijos, qué de los estudios y el trabajo, cómo mantener la relación con sus propios familiares...

La mayoría de las parejas se juntaron por razones muy "naturales", pero nunca llegaron a amarse de verdad y a constituirse como un matrimonio.

Normalmente la formación de una pareja comienza con el "**enamoramiento**", o sea, una atracción física basada en unos impulsos fisiológicos y que son esencialmente egocéntricos. La, o el enamorado, busca sus intereses y satisfacer sus apetitos. Por "naturaleza" el ser humano busca la intimidad, la ternura, la presencia afectiva de otra persona para poder llenar un vacío y satisfacer ciertas necesidades psicológicas, fisiológicas y afectivas muy "naturales". El enamorado quiere "sentirse bien" y "**quiere**" la otra persona, la "quiere mucho" pero... para él para exhibirla ante los demás y presentarla como su última conquista, como su "pastel o su pie",... para comerla y satisfacer su hambre. El "enamorado" quiere acapararse de la otra persona, esclavizarla y cuidarla como su propiedad personal.

Las características del amor son totalmente distintas. El amor no es egocéntrico, busca el bien y la felicidad del otro. Se interesa en la promoción y la liberación del amado, quiere que el otro **sea** más humano, más sí mismo.

Es normal que la pareja inicie su proceso de crecimiento a partir de las bases "naturales" del enamoramiento. Pero poco a poco, a lo largo de un proceso de crecimiento, debe también llegar a humanizar este enamoramiento y transformarlo en amor. Sin esta transformación no es posible constituirse en matrimonio. La estabilidad de la pareja estará siempre en peligro, sujeto de otro posible "enamoramiento" de uno de los dos integrantes. Muchas parejas unidas, e incluso casadas por la Iglesia, nunca llegaron a transformar su enamoramiento en amor, y eso es peligroso. Por esta misma razón, es muy normal y "natural" que después de un tiempo, más o menos largo, los enamorados se aburren. Frecuentemente sucede entonces que se "enamoran" de otro, más interesante y más atractivo. Es la razón también por la que ciertas personas con una buena formación y con una familia aparentemente bien integrada, de repente dejan su pareja, destruyen su familia y se juntan con un jovencito o una jovencita de la cual están locamente "enamorados". Probablemente nunca llegaron a "amar" de verdad, o si lo hicieron, no supieron cómo alimentar su amor y mantenerlo vivo.

No es que una pareja debe apagar o despreciar el enamoramiento. Pero no deben quedarse en este nivel; deben mantenerlo e incorporarlo en el amor y éste debe a lo largo de los años, ir profundizándose y buscar también otras formas de expresarse.

Dentro de este contexto vale la pena recordar el flaco favor que los medios de comunicación social nos están prestando. Hablan mucho del "amor", pero de hecho nos están presentando y exaltando el "enamoramiento". El "amor", según ellos, es una fuerza ciega, instintiva y no controlable. Al que "ama" todo le está permitido, hay que aceptarlo, comprenderlo y perdonarlo. Siempre, según los medios, la amistad y el "amor" son dos realidades muy diferentes. Y por esta misma razón se entiende entonces también que la relación entre la pareja es algo muy inestable que puede disolverse por cualquier motivo, sobre todo si uno de los dos de repente, se "enamora" de otro.

Una vez más la gran tradición judeo-cristiana revela el verdadero sentido "humano" de lo que es formar pareja. Es un proyecto de vida que ambos deben construir y que supera la concepción "naturalista" de lo que es ser varón y ser mujer, y de los vínculos consanguíneos.

Las palabras bíblicas acerca del matrimonio no parecen sonar muy realistas para nuestros tiempos. Se constituyen más bien en un verdadero reto, un desafío tanto a la sociedad tradicional como a la sociedad moderna:

"Ya al principio el Creador los hizo varón y mujer, y dijo: "Por eso deja el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán las dos un solo ser". De modo que ya no son dos sino un solo ser; luego lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre (Mt. 19, 4-6).

San Pablo, por su lado, ampliará un poco más esta misma idea:

"El marido cumpla con sus deberes de esposo y también la esposa. La esposa no dispone de su propio cuerpo: el marido dispone de él. Del mismo modo, el marido no dispone de su propio cuerpo: la esposa dispone de él" (1 Cor. 7, 3-4).

4. Dos amenazas muy "naturales" para la existencia y la sobrevivencia del matrimonio y de la familia.

Es evidente que las concepciones excesivamente naturalistas acerca del parentesco, de la paternidad y de la relación entre los cónyuges, nos llevan casi automáticamente a unas consecuencias muy peligrosas para el matrimonio y la familia. Nos referimos aquí a dos casos específicos, pero muy comunes en Panamá porque son precisamente considerados como "**muy naturales**". Se trata de:

- la relación entre la madre y su hijo-esposo, y de
- la relación entre la esposa-madre y sus hijos.

a. La relación entre la madre y su hijo-esposo

Curiosamente, pero siempre dentro de la tradición y la "cultura", "la educación sexual natural", ha sido bien diferenciada, educación ésta que siempre está a cargo de la mujer-madre.

A las hijas-mujeres, la madre las educa para ser "señoritas" y para cuidarse de los varones porque "todos los hombres son malos". A cierta edad, sin embargo, la madre les llama la atención recordándoles que ya es hora de buscarse un marido, de casarse, de formar su hogar y de tener sus propios hijos. Dios las creó así y para eso fueron educadas: para ser esposas, madres y amas de casa. Aún, muchas estudiantes universitarias siguen este mismo patrón.

Para el hijo-varón la situación es un tanto diferente. Jamás fue educado para cuidarse de las mujeres pero tampoco para ser esposo, ni para ser padre (responsable). Bien por lo contrario: desde joven le enseñaron que él como varón tenía el derecho (y el deber) de conquistar mujeres; para eso era varón. Incluso, en no pocas oportunidades, su madre le ayuda a cumplir con esta "misión" y le sirve de "alcahueta" para tapar sus aventuras. Como es varón... eso es "natural"; Dios lo creó así.

A la par de este fenómeno "machista", existe también el fenómeno "hembrista" que anteriormente ya describimos como parte del culto a la fertilidad, el culto a la mujer que parió y que sufrió los dolores del parto. La mujer-madre mantiene esta idea viva en sus hijos, especialmente en los hijos-varones. Regularmente "hala" el cordón umbilical (invisible) de sus hijos para recordarles que ella es "su madre", que ella ha sufrido mucho, que ellos le deben la vida y por ende la deben respetar por encima de todo y especialmente por encima de cualquier otra mujer; porque "madre, hay solamente una, pero mujeres hay muchas".

Si el hijo-varón no está consciente de esta situación y se embarca con esta mentalidad en el matrimonio, podemos estar seguros que surgirán grandes problemas. El día de su matrimonio, su madre le felicitará con lágrimas en los ojos y le dirá: "Hijo mío, te felicito, así es la vida. Pero no lo olvides; para cualquiera cosa, tu casa está aquí (donde la madre)". Además, hará todo lo posible para que su hijo se quede a vivir en la casa con su madre (con o sin su esposa).

La madre jamás podrá aceptar que él, su hijo, elija otra mujer en su vida que no sea su madre. Para ella, la nuera siempre será una especie de rival, una intrusa que le ha robado su hijo. Jamás la nuera podrá hacer algo bueno. Siempre tendrá una crítica acerca de la comida, el lavado, la planchada, el aseo... Además, "esta mujer no es digna de mi hijo. ¿Quién se ha creído?". Y en no pocos casos la madre no descansa antes de ver la separación de la pareja. Incluso, acepta y sirve como "alcahueta" cuando su hijo tiene otra mujer por fuera.

Por otro lado, el hijo-esposo tiene su madre metida entre las cejas. Es la única mujer que él ha conocido y que él ha visto en todos los momentos de su vida. Para él es una "santa" que se dedicó en cuerpo y alma a su existencia. No es posible que exista una mujer que se pueda comparar con su madre. Por esta misma razón esperará de su esposa las mismas cualidades (y mañas) que las que tiene su madre. Siempre hará comparaciones. Después de la luna de miel, al momento de tomar el primer café que su esposa preparó con mucho cariño, dirá: "No está mal, pero el café de mi mamá..." Y aquí, sin saberlo, el esposo da la primera puñalada en el corazón de su esposa. También tendrá como costumbre, después del trabajo, antes de regresar donde la esposa, de pasar un momentito por "su casa" (que es la de su madre) "para comer algo", porque

"la comida de mi mamá..." Y el día que tenga el primer conflicto con su esposa (probablemente a causa de su mamá), su madre le recibirá gustosamente en "su" casa, y con los brazos bien abiertos. Por fin logró lo que siempre anhelaba: su muchacho a su lado, en su casa; en el fondo, nadie mejor que ella para comprenderle y atenderle.

b. La relación entre la esposa-madre y su hijo

Si la relación entre el hijo-esposo y su madre es una verdadera amenaza para el matrimonio, es igualmente verdad que por parte de la esposa existe también otra amenaza similar.

Mientras que la pareja todavía no tiene hijos, la esposa está totalmente entregada a su esposo, y todo anda relativamente bien. Ella, para ganar y conservar su amor y cariño, hace todo lo que está dentro de su alcance: los quehaceres del hogar, el cuidado de su persona (ropa, maquillaje,...), vida social, etc.

Sin embargo, la situación cambia radicalmente con la llegada del primer hijo. A partir de este momento la esposa olvida que tiene un esposo y toda su atención y cariño los vuelca sobre "su hijo". Por fin, la mujer-hembra logró lo que tanto anhelaba: un hijo. Y para decir la verdad, "para eso se casó".

A partir del momento en que se enteró de su embarazo establece una relación muy singular y también muy vital entre ella y su hijo. Este último se constituye como la razón de su existencia. Lo demás ya no existe. Incluso, muchas mujeres excluyen su esposo de esta relación: "el hijo es suyo". Al principio su esposo no se preocupa por este cambio, pero con el tiempo las cosas toman otro matiz. Cuando el esposo llega a casa, su esposa ya no le recibe como antes con un besito. Ella está metida con la cabeza en la cuna y ya no tiene ojos para su esposo. Antes se vestía y se arreglaba bien para agradar a su esposo. Ahora le recibe en bata con rollos en el pelo y en chancletas. En estas circunstancias parece entonces como algo muy normal y "natural" que el esposo abra una "sucursal" o "un segundo frente" con "otra": "una amiga" que le presta más atención y que "comprende" a este desventurado y abandonado caballero.

Es evidente que en estas circunstancias y con esta mentalidad, el matrimonio es prácticamente imposible. Se requiere todo un proceso de reeducación tanto para los padres como para los hijos en cuanto el "amor" maternal (y paternal), filial y conyugal:

- Los padres y más en particular las madres no educan a los hijos para ser ellos mismos e independientes. Bien por lo contrario, "educan" a sus hijos precisamente para mantenerlos en la casa y bajo su "protección".
- La gran mayoría de los hijos-varones nunca "dejaron a su padre y a su madre para unirse con su mujer y formar un solo ser (Gen. 3, 24; Mt. 19, 4-6).
- La esposa se casa normalmente no con su esposo para tener un compañero con quien enfrentar los problemas de la vida, incluyendo la educación de los hijos,

sino para tener un par de hijos, para sentirse una mujer realizada y para tener un sostén en el futuro.

5. Consecuencias de esta situación

a. El modelo familiar

Sabemos que, en la mayoría de los libros, las charlas y conferencias sobre este tema, se habla de la familia como de la comunidad básica, constituida por el padre, la madre y los hijos, y en el caso de la gran familia, también por los abuelos y otros familiares. Sin embargo, esta manera de ver a la familia es muy teórica y corresponde a un ideal "cristiano". El patrón cultural y real que encontramos cada día en la gran mayoría de nuestras familias panameñas, es muy diferente.

Como una de las consecuencias de todo lo anterior, parece más bien que la familia panameña está prácticamente reducida a la mujer-madre con sus hijos y no a la pareja con sus hijos como es costumbre pensar. No queremos pretender que no existen familias "normales", sino que en la práctica, la situación de la familia se presenta en esta forma, aún si el varón-padre está viviendo en la misma casa.

En la mayoría de los hogares, el varón no tiene imagen propia; a veces está y a veces no está. A veces está otro que no necesariamente es el padre de los hijos, porque la mujer necesita de él y de su dinero para mantenerse a sí misma y a sus hijos. No raras veces en un mismo hogar los hijos son el resultado de la presencia esporádica de uno o varios varones. En muchos casos, el varón es una especie de nómada: hoy vive con su señora, mañana con su mujer, el día siguiente con su amiga y a veces va a visitar también "la madre de sus hijos". Incluso, frecuentemente, el mismo varón tiene dos "hogares" a la vez, hogares que generalmente están compuestos por varios hijos.

Así, de hecho, la mujer es el eje del hogar, ella es prácticamente el único elemento estable y por eso también la única responsable por la educación de los hijos y de los quehaceres de la casa. Por eso también la gran mayoría de las viviendas populares están a nombre de la mujer; ella necesita de una casa para ella y sus hijos. El varón no tiene esta necesidad porque está seguro de encontrar una casa cuando quiera, donde una de sus mujeres o, en última instancia, donde su propia madre.

Aún en las familias "normales" donde el varón vive permanentemente con su esposa y sus hijos, parece que éste no tiene un papel propio. La mujer, por costumbre, por lo que siempre ha visto en su casa, asume todas las responsabilidades y el varón, por su parte, también por costumbre, no se siente muy involucrado en los quehaceres del hogar.

Generalmente la explicación que se da a este fenómeno es el famoso "machismo", echando así toda la culpa al varón.

Sin embargo, sin minimizar esta realidad no se debe olvidar que el machismo es solamente posible en la medida que existe por parte de la mujer una especie de "hembrismo" que tolera, justifica e, incluso, fomenta el machismo.

Tanto el "machismo" como el "hembrismo" son simplemente **las consecuencias muy normales de una vivencia "natural"** por parte del varón y de la mujer de su sexualidad como macho y hembra; cada uno a su manera muy "natural", **pero con muy poco sentido de libertad y responsabilidad.**

b. Los niños y los jóvenes.

Las funciones tradicionales de la familia de brindar protección y seguridad, transmitir modelos y patrones de conducta, y regular esta misma, ya no existen en la mayoría de las familias de la sociedad urbana.

La familia, como transmisora de modelos y patrones de conducta, está transmitiendo más bien lo contrario: inestabilidad, irregularidad e irresponsabilidad. Entre padres e hijos no existe la debida comunicación. La educación que se transmite de una manera vivencial e inconsciente, resulta muchas veces, una educación distorsionada. Los modelos de lo que es ser "varón" y ser "mujer" y que los hijos perciben, y que se interiorizan y repiten, son modelos que les transmiten el varón y la mujer de la casa. En muchos casos, estos modelos se reducen a los modelos de "macho" y "hembra". Esta relación está, ante todo, en función del placer y de la satisfacción biológica, y revela poco sentido de responsabilidad por las posibles consecuencias de tal relación. El sentido humano de complementariedad, de respeto, de cariño y de amor con que debiera estar revestida esta relación no parece tener ninguna importancia. Es por esta misma razón por la que la estabilidad de la pareja tiene muy poca importancia.

Además de que la familia sirve como transmisora de ciertos modelos de conducta, ella tiene también una función normativa y reguladora de esta misma conducta. La familia tradicional, para bien o para mal, regulaba la conducta y establecía ciertas pautas y límites que no podrían ser transgredidas impunemente. Los hijos sabían perfectamente bien cómo actuar y cómo conducirse. Hoy en día, en muchas familias, los padres ya no saben qué modelos proponer y, si lo saben, ya no se atreven a imponer normas.

El sólo hecho de que ambos padres trabajen fuera de la casa y que los hijos vayan a la escuela en un sólo turno y que estén "libres" el resto del día, ya es más que suficiente para crear una situación de inseguridad.

Dentro de esta situación familiar es muy comprensible que los adolescentes se encuentren desubicados, sin ninguna orientación, pues las normas tradicionales han sido reemplazadas por las normas presentadas por los videos, los periódicos, las telenovelas, las revistas, los discos... No es de extrañar que en este vacío los jóvenes sientan la necesidad de manifestarse y de

afirmarse por medio de una conducta que no siempre es la más indicada. El embarazo precoz es precisamente una de las posibilidades de afirmarse.

B. - Causas a nivel de la misma sociedad

La evolución histórica de la sociedad rural hacia una sociedad urbana moderna ha traído consigo una serie de cambios impactantes en todas las áreas de la vida personal y social. Y, tal como lo anotamos, la familia no es ninguna excepción: quedó radicalmente marcada y afectada por esta misma evolución.

El Estado y el sector privado no sólo han malamente sustituido la familia en muchos aspectos, sino que han dejado también un enorme vacío. Tal como mencionamos anteriormente, prácticamente todos los elementos que daban cohesión a la familia y que la proporcionaban mayor integración, como son el trabajo, la educación, la diversión, la religión, la "asistencia social"... son, hasta cierto punto, asumidos y "asegurados" por el Estado y el sector privado.

Todo el mundo, y sobre todo los gobiernos, afirman y proclaman solemnemente la importancia de la familia, pero, de hecho, han quitado todos los apoyos a las familias y no aportan casi ningún elemento de reemplazo. En realidad, casi todas las acciones de nuestros gobiernos en el campo socio-político, económico, cultural y moral tienden más bien a promover la desintegración de la familia. Veamos, pues, algunas de dichas áreas:

La educación prepara al joven para sobrevivir en una sociedad donde reina la competitividad más brutal. Es una educación que tiende a promover el individualismo y el egoísmo, lo que no ayuda precisamente a la vida familiar donde se debe más bien pensar y vivir a partir de y en función de "nosotros". A causa de esta educación egocéntrica, la pareja va al matrimonio como dos rivales; compiten para ver quién aporta más, quién gana más, y a los hijos preguntan regularmente: ¿A quién quieres más, a tu papá o a mí?

Los medios de comunicación social promueven a través de la mayoría de sus programas los "valores" o "antivalores" del poder y del dinero, del sexo y de la violencia.; todos elementos que inducen más bien a destruir el sentido del matrimonio y de la familia. Son realmente pocos los programas educativos.

La vivienda es vital para la familia. La vivienda no es simplemente una "casa". Es también la expresión material y simbólica, o sea, la señal y el instrumento, del "hogar". Sin embargo en la realidad, muchísimas familias no tienen la oportunidad de adquirir una vivienda decente. Para la inmensa mayoría de las familias los precios de las viviendas son prohibitivos y "las soluciones populares" no ofrecen las condiciones mínimas para una vida familiar; tienden más bien a promover la promiscuidad.

El empleo y el salario mínimo no son suficientes para cubrir las necesidades básicas de una familia. Además está comprobado que nuestro país está caracterizado por una pésima

distribución de los ingresos. Así mismo, los datos oficiales revelan que 80% de los "pobres" tienen un empleo, lo que significa que la política salarial es deficiente.

Aquí vale la pena también anotar que **las mismas condiciones de trabajo carecen de flexibilidad** para ser incorporadas en la construcción de una verdadera vida familiar. Muchas veces las exigencias inflexibles del trabajo y las condiciones del mismo, se convierten en verdaderos obstáculos para la integración de la familia.

El sistema de "Seguridad Social" parece más bien revelar una gran inseguridad, sobre todo para los jubilados y para los asegurados que requieren de algún servicio especializado. Además, ¿qué apoyo pueden esperar del sistema las familias que tienen en su seno un miembro que necesita de una atención permanente y especial?.

Lugares de recreo familiar: casi no existen lugares donde la familia pueda "recrearse" sanamente. Sin embargo abundan las casas de ocasión, las cantinas y las bodegas, sin hablar de los casinos, el hipódromo, etc.

El transporte público: es una verdadera tortura física y psicológica. Después de un día de trabajo, viajar una hora o una hora y media en un autobús, no es precisamente un buen remedio para tranquilizarse y llegar a casa en condiciones óptimas para entrar en una buena interacción con sus familiares.

Así mismo podríamos considerar todos los demás aspectos de la situación socio-político de nuestro país...

En una sociedad en donde todo está valorado a través del prisma de la economía, hay muy poco espacio para valores y para realidades que aparentemente no son muy "interesantes" ni lucrativas. En esta sociedad, los ancianos y los enfermos se han convertido en un problema: los niños y los discapacitados en un estorbo; los que no son "rentables" en una carga para los demás. No es de extrañarnos que en esta sociedad se tienda con gran facilidad a promover el aborto y la eutanasia. Mientras que las cámaras legislativas hacen leyes para proteger el ambiente, éstas mismas crean leyes para facilitar la destrucción de la misma vida.

disgregada y dispersada por la vida urbana, el éxodo rural, la emigración y los conflictos; modificado por nuestro control de la reproducción, con la pareja humana en un lazo incierto; funcionando conforme a una nueva pauta de relaciones que ha sustituido a la hasta ahora indiscutida autoridad parental; una familia en la que los defensores de la tradición se hallan en creciente conflicto con los defensores de la modernidad estilo americano" ⁴.

- **En la misma sociedad:** las exigencias de la sociedad nos hacen la vida familiar prácticamente imposible. Nuestra sociedad no está concebida en función de realidades y valores que no son cuantificables y que no son económicamente rentables. Todo está en función de un desarrollo económico que aparentemente tiene muy poco que ver con la promoción de la vida familiar y sus valores.

"En realidad, éste es el núcleo del problema.

Hemos construido un sistema político y económico que lo abarca todo, que se basa en unos determinados supuestos y valores, y ahora estamos comenzando a constatar que ese sistema no sólo es contra-productivo (puesto que nos ha llevado al borde del desastre), sino que además se ha adueñado de nosotros. Nadie parece ser capaz de cambiarlo o de contrarrestarlo. Y el descubrimiento más aterrador de todos es que no hay "nadie al timón", y que esa máquina impersonal que con tanto cuidado hemos ideado nos va a arrastrar inexorablemente hacia nuestra propia destrucción" ⁵.

IV . POSIBLES VIAS DE SOLUCION

Acceptamos que el panorama anteriormente descrito es bastante sombrío y no es precisamente muy halagador. Pero, así es nuestra realidad. Y mientras no la reconozcamos y no la aceptemos como nuestra, por más cruda que sea, no nos será posible iniciar un proceso de saneamiento y de recuperación.

En cuanto las respuestas ante la situación actual existen dos tendencias opuestas:

Por un lado existe la tendencia muy normal de querer retornar a sus raíces tradicionales de la cultura y de la religión. Muchos esperan encontrar en ellas la solución al "caos" actual. Existe, sin embargo, el peligro no tan imaginativo que este retorno se convierta en un **fundamentalismo y fanatismo irracional**, "una expresión de la inmensa decepción experimentada ante el modelo occidental de modernización, consumo, crecimiento económico y progreso social que nunca ha cumplido su promesa en la mayoría de los países en vías de desarrollo y que ha llevado deshumanización a las regiones industrializadas" ⁶.

⁴ - Idem, p.124

⁵ - NOLAN ALBERT, ¿Quién es ese hombre?, Santander, 1981, p.19.

⁶ - KING A. Y SCHNEIDER B., Op. Cit., p. 126.